

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Batallero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Mánila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CONTESTACION

QUE EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID DA
AL MENSAJE QUE LA ASOCIACION PROVINCIAL DE
CATÓLICOS, UNIDA A LAS PARROQUIAS DE LA
MISMA CIUDAD, LE HA DIRIGIDO, FELICITÁNDOLE
POR LA COMUNICACION QUE REMITIO AL GOBIERNO
SOBRE LA REAL ORDEN DE 11 DE ENERO ÚLTIMO, Y
REPUTACION DE LOS PRINCIPALES ERRORES EN QUE,
PARA IMPUGNARLE, INCURRE UNA REVISTA DE
MADRID.

Con sumo aprecio y la mayor gratitud he re-
cibido la afectuosa felicitación que las asociaciones
provinciales y parroquiales de católicos de esta
ciudad, se han servido dirigirme con motivo de
la comunicación que remití al 17 de Enero último,
por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia,
reclamando y protestando contra la real or-
den del 11 del mismo mes, en que se dispone se
anoten en el registro civil, con la denominación
de *hijos naturales*, los nacidos de solo el matri-
monio canónico.

Muy satisfactorio me ha sido observar, que en
el bien redactado escrito de las asociaciones, se
reconoce la justicia de mi reclamación y protes-
ta, así como la gravedad de la causa que, indico
al dogma católico y a la doctrina de la Iglesia
una orden, que desentendiéndose por completo
de la existencia y validez del matrimonio Sacra-
mento, y ampliando, en vez de restringir, la in-
terpretación de la irreligiosidad e impopular, le
del llamado *matrimonio civil*, deshonra a la madre
infama al hijo, por no reconocer, como debiera,
la legitimidad proveniente del matrimonio in-
stituido por Dios, y que Jesucristo elevó a la di-
gnidad de Sacramento, que es la sólida y sagrada
base de la familia cristiana.

Grande ha sido el asombro que en todas par-
tes ha causado esa malhadada orden. Los hom-
bres de bien de las diversas opiniones políticas
que se profesan en España, la han leído con pena
y dolor, y que haya sido dictada sin oír, y que
no al legislador, por lo menos al alto Cuerpo
legislativo de la nación. Solo ha habido una *Re-
vista*, que se publica en Madrid con el nombre de
Reforma legislativa, redactada por algunos abo-
gados y auxiliares de la dirección del Registro
civil, que con el pretexto de impugnarme, ha
tomado sobre sí la difícil empresa de disculpar,
más bien que de defender, a ese centro adminis-
trativo, que, oficial y tal vez oficiosamente, in-
terviene en la resolución de tan grave y trascen-
dental asunto.

Con este objeto ha publicado en el número co-
rrespondiente al 23 de Enero último, un artículo
en que se intenta como doctrina corriente que la
ley que regula el matrimonio es variable, como
cualquiera otra, y que si ayer esa misma ley re-
spondía a la legitimidad de los hijos nacidos de
solo el matrimonio católico, el legislador de hoy
tiene un perfecto derecho para negarles esta cuali-
dad y para disponer lo que ha dispuesto, al im-
portar a España la moderna institución conocida
con el nombre de *matrimonio civil*.

¿Cómo? Será verdad que la ley humana tie-
ne poder para dictar a su arbitrio, y siguiendo
las caprichosas exigencias de los tiempos, dis-
posiciones que afectan a la familia, hasta en su
propia base, y para descomponer y formar de
nuevo a su antojo esa institución creada de ma-
no maestra, porque es obra de Dios mismo, y
que con razón llaman los sabios fundamental en
el edificio más verdadero de esta palabra? Pues
no, y no otra cosa, es lo que significa la liber-
tad y absoluto derecho que el articulista, como
quien admite, al menos en principio, las diso-
lventes teorías de *La Internacional*, atribuye a la
ley civil para arreglar del modo que le parezca
más conveniente la santa y perdurable institu-
ción del matrimonio, que es el apoyo principal
y lo que forma el nudo sustancial de la familia.

Partiendo de este error, no es extraño que in-
curre en el igualmente grave de suponer que en
el hombre hay facultad para legislar libremente
también sobre la legitimidad de los hijos, como
la tiene para hacerlo respecto de otros efectos
civiles del matrimonio, doctrina que en manera
alguna puede admitirse.

Según los principios de eterna justicia, en que
la difícil ciencia del derecho apoya sus impor-
tantes conclusiones, es evidente que no todos los
efectos civiles que produce el matrimonio deben
su origen a la ley, y que hay algunos, como la
*paternidad, la maternidad y la legitimidad de los
hijos*, que proceden de la divinidad de la cons-
titución esencial e inmutable de la familia, que
según se acaba de afirmar es de institución di-
vina, y por lo mismo preexistente y superior a
la ley humana, esta no puede hacer con relación
a ellos otra cosa que reconocerlos, respetarlos,
definirlos y preclearlos en el orden civil, sin
alterarlos ni modificarlos, como no sea en lo ac-
cidental y secundario, y menos desconocerlos,
destruirlos o negarlos.

En esta sentido y con las indicadas limitacio-
nes, es lícito únicamente legislar sobre ellos, y
en este sentido tan solo se les da también la de-
nominación de *efectos civiles*, permaneciendo sin
confundirse con los que son de pura creación de
la ley, como por ejemplo, la dote, los ganancia-
les, las legítimas y otros de igual índole, sobre
los que, siendo puramente civiles, puede el le-
gisador válidamente dictar las decisiones que
usante oportunas, y aun privar de los mismos,
en virtud de justas causas y de verdadero inter-
és público a los que no se encuentran con las
condiciones que al crearlos en sus leyes y al es-
tablecerlos en sus códigos hubiera señalado.

La ley que lo contrario hiciera, sería injusta,
violenta y depresiva de la religión; y como en la
actualidad desgraciadamente acontece, ocasiona
daños y perjuicios incalculables, autori-
zando al que sufre, que entre nosotros es todo
un gran pueblo, para que califique de una *grave
ofensa al catolicismo* no reconocer el sacramento
del matrimonio como verdadero matrimonio en el
orden civil; de *insigne arbitrariedad* negar la
legitimidad a los hijos nacidos de solo el matri-
monio canónico; de una *notoria injusticia* darlos
la deshonrosa denominación de hijos naturales, y
de una *manifiesta absurda* aplicarles para este
efecto la ley 11 de Toro, tratándose de hijos na-
cidos de matrimonio, que si, con arreglo a la ley
vigente en la materia, no es, nulo en absoluto, co-
mo afirma repetidas veces el articulista, debe
afirmarse que es *por derecho divino en absoluto*
con todas sus naturales y necesarias consecuen-
cias, porque no hay término medio entre la nul-
lidad y la validez del matrimonio.

Razon tuve, pues, para protestar lleno de
asombro, del cual estoy poseído todavía, en nom-
bre del dogma, de la moral, de la sociedad, de la
familia y hasta de la inocencia, y que es lo que
se ha dicho con el objeto de inutilizar esta pro-

testa y presentar al público mi justa alarma co-
mo infundada? ¿Qué es lo que se ha contestado a
mi razonada comunicación oficial? ¿Cuál es el
grande argumento que se ha aducido en esa *Re-
vista* y con el que se ha pensado sellar mis labios
e imponerme perpetuo silencio? Uno muy pere-
grino. Si me recuerda lo que pasa en Francia,
se me cita el Concordato de esa nación, para in-
ferir de él que no es contrario al dogma católico
la institución del matrimonio civil, sosteniendo
que si lo fuese, la Santa Sede no hubiera sancio-
nado algunas disposiciones relativas al mismo,
que envuelven un explícito reconocimiento.
Pero es esto cierto? ¿Ha meditado bien el arti-
culista lo que afirma con pamosa seguridad?
¿Ignora por ventura que ese pobre argumento
ha sido contestado muchas veces por los hom-
bres de ciencia, por los que conocen la historia,
pulverizándolo y haciendo ver además que para
demostrar la bondad de tan funesta institución
es insuficiente el recuerdo de lo que acerca de la
misma se ha practicado en otras naciones?

Oigase cómo discurre sobre este particular el
distinguido jurista, que hoy ocupa el pri-
mero y más alto puesto de la magistratura espa-
ñola, y cuya autoridad no puede en manera al-
guna ser reusada por los redactores de la *Re-
vista*, y que en este escrito tendré que invocar
más de una vez, para no exponerme a que se
vuelva a calificar mi celo de exagerado.

«Necesitas, dice el digno presidente del Tri-
bunal Supremo de Justicia en un artículo de la
Revista de España, dar una cuenta de un año en la
historia de los hechos históricos, para contestar victoriosamen-
te a este linaje de observaciones, que tienen to-
das las apariencias de un poderoso argumento.
«La impugnación, sin embargo, es muy fácil
con solo un momento de reflexión. El primer
imperio no restableció el culto en Francia, sino
después de muchos años de revolución y de tras-
torno, y ya para entonces el matrimonio civil se
había generalizado en la sociedad francesa. Uno
le habían traído de lejos, arrastrado por la im-
piedad de su tiempo, y otros cediendo a una
terrible necesidad en la desaparición de todos los
cultos, puesto que el matrimonio religioso no
podía celebrarse ante la Iglesia. En un país que
había perdido la razón humana y que le faltó
poco para perder la quillotina.»

«Merced a este concurso de causas y de cir-
cunstancias, cuando Bonaparte restableció el
culto católico, millares y millares de familias
francesas tenían su origen en el matrimonio civil,
y no era justo ni político romper estos vínculos.
No podía negarse a los jefes de estas familias su
autoridad, a las mujeres sus derechos, a los hijos
su legitimidad, porque esto hubiera tenido mu-
cho de inicuo y de impío, y hubiera producido el
caso y la confusión en la familia francesa.»

«La Iglesia católica en sus sentimientos de
piedad y en su tendencia constante a perdonar
todas las flaquezas de la vida, tampoco podía
exigir del poder temporal estas medidas violentas,
que habrían subvertido los sentimientos más
nobles de la humanidad. De suerte que el imperio
y la Iglesia que le ayudaba en esta obra de
reparación y desagravio, cedieron en este punto
a una necesidad imperiosa que les había im-
puesto una revolución sin ejemplo en los fastos
de la Francia, a no ser que se pretendía que Bo-
naparte, al restablecer el culto católico y los
poderes que le reemplazaron, hubiera expulsado
del territorio un medio millón de familias fran-
cesas, repitiendo los terribles ejemplos de nues-
tra historia en la expulsión de judíos y moris-
cos.»

«En cuanto a qué Bélgica, Italia y otros países
han escrito después en sus leyes el matrimonio
civil, no diremos más que una cosa, porque es
pobre el argumento. También le hemos escrito
nosotros, y es que las ideas de la revolución
francesa vulgarizadas y extendidas en los pueblos
de Europa, nos han contagiado a todos y han
creado ese escepticismo fatal, que en materias
religiosas se ha apoderado del espíritu de nuestro
tiempo.»

Así se expresa la ciencia, que voluntariamente
y con una ingenuidad que le honra, ha venido a
rendir homenaje a la verdad y a prestar su apo-
yo a la religión. Continuemos ahora oyendo las
sublimas enseñanzas de esta, que son las que a
mi principalmente me corresponde exponer.

Una institución que nació al calor del ateísmo
francés en el vértigo de su primera revolución y
que ha sido introducida en España por la fatal
influencia de tan perversos principios, es a todas
luces contraria al dogma católico y opuesta a la
doctrina de la Iglesia. Por eso la Santa Sede no
la ha reconocido ni aprobado jamás; siendo una
lamentable equivocación en la que incurrió el ar-
ticulista, afirmar que de acuerdo y con anuencia
del Papa se prohibe en Francia la celebración
del matrimonio religioso cuando el civil no le
precede. De seguro que no presentará documento
alguno pontificio, que justifique su aventurada
aserción.

¿Has acaso el Concordato? No: el Concordato
de 1801 no contiene en ninguno de sus diez y
siete artículos semejante prohibición, ni disposi-
ción alguna relativa a dicho matrimonio; ni
siquiera indirectamente se habla de él en la *Bula
Ecclesia Christi* de 15 de Agosto del mismo año,
confirmatoria del referido Tratado; y como no
sea para desolarnos, tampoco se menciona en la
magnífica Alocución de 24 de Mayo del año si-
guiente, en que el santo Pontífice Pío VII hizo
saber al Sacro Colegio los motivos que había te-
nido para celebrarlo.

¿Dónde, pues, se halla establecida semejante
prohibición? En las leyes civiles, y en los artícu-
los llamados *orgánicos*, que contienen disposi-
ciones frías y que esclavizaban a la Iglesia y se
publicaron de una manera insidiosa al mismo
tiempo que el Concordato, con la idea de hacer-
los pasar como si fuesen parte integrante de di-
cho documento, y engañar así a los fieles. Solo
por la obscuridad hija de este engaño, ha podido
confundirse el Concordato con los artículos
orgánicos o con las leyes civiles o con el Código
penal francés, que es donde se establece esa
medida prohibitiva con penas gravísimas, como
puede verse en los artículos 199 y 200, algunas
de las cuales posteriormente han sido mitigadas;
y no habiendo intervenido la Santa Sede en nada
de cuanto se relacionaba con estas disposiciones
de la potestad civil, es por consiguiente inexacto
que con su anuencia y acuerdo se estableciese
semejante prohibición.

Al contrario, fué inexplicable la sorpresa de
Pío VII cuando supo la publicación de tales ar-
tículos, como el mismo lo expresó lleno de
amargura en su citada Alocución de 24 de Mayo,
en la que, hablando sobre el particular, dijo:
«Echemos de ver que con el susodicho Concor-

dato se han publicado otros artículos de que no
teníamos conocimiento, y que siguiendo las
huellas de nuestros predecesores, no polemiz-
mos de desear que recibieran modificaciones y
mutaciones oportunas y necesarias. Acudiremos
ansiosamente al primer cónsul para conseguirlo
de su religión.»

Lo hizo en efecto así, y por medio de la sábia
y enérgica nota dirigida en 18 de Agosto de 1803
a M. de Talleyrand por el Cardenal Caprara, for-
muló las más sentidas y razonadas reclamaciones
sobre puntos del mayor interés para el catolicis-
mo. Uno de ellos fué la mencionada prohibición,
consignada en el artículo 54, que calificó de
nueva en la Iglesia, de restrictiva y enojosa, va-
liéndose de los más sólidos e incontestables argu-
mentos, expuso con la mayor claridad sus
graves inconvenientes, tanto por lo que afecta a
los cónyuges, como por lo que lastima la auto-
ridad de la Iglesia y deprime a los Parrocos,
para inferir que el restablecimiento de las leyes
conformes en este punto con la doctrina cató-
lica, era un acto de justicia que aguardaba con
la mayoría de los franceses de la sabiduría del
Gobierno.

Hizo más todavía; y conviene tenerlo muy
presente. Según aparece de la *nota* mencionada,
no consistió siquiera el establecimiento del *Re-
gistro civil* por considerarlo, y con mucha ver-
dad, que con él solo se trataba de hacer a los hombres
extrajeros a la Religión en los tres instantes más
solemnes de la vida: el del nacimiento, el del
casamiento y el de la muerte, y pidió su devol-
vimiento al *Registro eclesiástico* la consistencia legal
de que gozaba precedentemente, por que el bien
del Estado, dijo, lo exigía casi tan imperiosamen-
te como el de la Religión.

Mas a pesar de estos esfuerzos y de los grandes
disgustos y aflicciones que atormentaron a ese
esclarecido Pontífice, no logró nada. Y si por
haber conservado las relaciones con Francia, en
consideración a la crítica de las circunstancias,
y haber mantenido en su vigor el Concordato de
1801 y celebrado el de 1809, relativo a los asun-
tos eclesiásticos de Italia, sin embargo de no ha-
ber conseguido desaparecer de los Códigos fran-
ceses las leyes opuestas al catolicismo, se
podría inferir en buena lógica que la Santa Se-
de prestaba a estas su consentimiento y aproba-
ción, podría también sostenerse que ha reconoci-
do y aprobado el protestantismo en Inglaterra,
el mismo en Rusia y al del Alcorán en Constanti-
nople, puesto que cuando el bien de las almas
y los intereses de la Iglesia lo exigen, el Papa,
a pesar del deplorable estado religioso de esos paí-
ses, entra en relaciones, recibe embajadas, envía
Nuncios, celebra convenios y firma tratados con
los soberanos de los mismos.

La doctrina que en lo concerniente al matri-
monio ha enseñado constantemente en todas
partes, como doctor y maestro infalible de la
verdad, y que con exclusión de otras nuevas y
peregrinas deben profesar los que, como el arti-
culista de veras se precian de ser católicos, apo-
stólicos, romanos, es la que se encuentra consi-
gnada en todos los admirables documentos ponti-
ficios relativos al asunto, y particularmente en
la alocución *Acerbissimum* de 27 de Setiembre de
1852.

En ella, después de lamentarse el inmortal Pío
IX de los grandes males que ha sufrido la Iglesia
en la república de Nueva Granada, y de re-
clamarse enérgicamente contra las leyes que se
habían dictado sobre el matrimonio con despre-
cio de la doctrina católica, dice entre otras co-
sas: «que ningún católico ignore, ni puede igno-
rar que el matrimonio es verdadera y propiamente
uno de los siete Sacramentos de la ley
evangélica, instituido por Nuestro Señor Jesu-
cristo; que además no puede haber matrimonio
entre los fieles sin que la ley sea Sacramento,
y que, por lo tanto, cualquiera unión de varón
y de mujer fuera del Sacramento, aunque se ha-
ya verificado en virtud de cualquiera ley civil,
no es sino un torpe y detestable concubinato que
la Iglesia no puede ni menos de condenar.»

Así lo dice en España, lo predica en Francia, lo
enseña en Bélgica, en Italia, en toda Europa, en
América y en el mundo entero, y de una mane-
ra tan resuelta, como que en el *Syllabus*, que
tiene los principales errores de nuestra época, se
encuentra condenada esta proposición: «En virtud
del contrato meramente civil puede existir matri-
monio, verdaderamente tal entre cristianos,
y es falso, o que el contrato del matrimonio
entre cristianos sea siempre Sacramento, o que
el contrato es nulo si se excluye el Sacramento.»

En vano, pues, se buscará aquí alguno oficial
de la Santa Sede en el que, ni aun indirectamen-
te, haya reconocido y sancionado otra doc-
trina. Fundado en ella hice mi reclamación y
formulé mis protestas, reclamación y protestas
a las que los individuos de esas Asociaciones ca-
tólicas de Valladolid, como personas entendidas,
ciudadanos honrados y buenos hijos de la Igle-
sia, se han adherido con la mayor voluntad y el
mayor convencimiento, habiendo llenado de go-
zo mi corazón tan noble y justo proceder.

Al manifestarlo así a todos por el digno con-
ducto de los que han firmado el mensaje a que
contesté, les exhorto con toda mi alma a que
continúen cada día con más decisión adheridos a
la doctrina de la Iglesia católica; a que invocan-
do la igualdad ante la ley, de que hace mérito el
articulista, pidan con instancia a los poderes pú-
blicos, no se postergue a los católicos, cuyo nú-
mero es tan grande, que componen casi la totali-
dad de los españoles, por complacer a las sec-
tas o agradar a unas cuantas decenas de racio-
nalistas, que habrá a lo sumo en todo el reino, en
favor de los cuales se dio la ley del matrimonio
civil, que siendo provisional y habiéndose puesto
en práctica solo por una autorización de las Cór-
tes, concedida en una sesión a que asistió un nú-
mero tan reducido de diputados, que aun llegó a
dudarse por alguno que hubiese el suficiente
para votarla, puede fácilmente obtenerse su de-
rogación.

Les exhorto asimismo a que, haciendo igual-
mente uso del referido derecho de petición, re-
clamen en tiempo oportuno la revocación de la
real orden de 11 del pasado, insistiendo en que
se reconozca y se declare de solo el matrimonio
de los hijos nacidos de solo el matrimonio cristiano,
y que por consecuencia se les inscriba
en el registro civil con la denominación *legiti-
mos*, como realmente lo son, y de la cual no
pueden privarse sin una grande e insigne in-
justicia, que introduciría profunda perturbación
en todo el orden social.

El éxito de estas gestiones no puede ser du-
doso. Se reclama que desaparezca el matrimonio
civil, condenado ya por la Iglesia de acuerdo con
la ciencia. Véase otra vez cómo se explica esta,
valiéndose de las elocuentes expresiones del res-

table presidente del Tribunal Supremo de jus-
ticia en el escrito antes citado: «Este matrimonio,
dice, principiando por humillar la dignidad de la
mujer, apenas si se distingue de la vergonzosa
mancha del concubinato, y rebajando la institu-
ción a las condiciones de un contrato común,
ó tal vez por un negocio, despoja a la familia de
su carácter patriarcal y debilita la autoridad
paterna, y la familia moderna, harta dispersa ya
en los pueblos de Europa por un conjunto de
causas lamentables, acabará, merced al matri-
monio civil, por la relajación de todos los víncu-
los, tal vez por la degradación universal.»

Penetrados de estas ideas, se debe decir en voz
muy alta con el mismo distinguido jurisconsulto,
y de manera que todo el mundo lo oiga, ya se
halla en el seno de la familia, en la calle, así
en las reuniones públicas ó privadas, en la cáte-
dra, en la academia, en el periódico, en el foro,
en la tribuna, en todas partes, que el matrimo-
nio civil, lejos de ser un progreso de que la ci-
vilización moderna puede enorgullecerse, es un re-
troceso moral; que no responde entre nosotros a
ninguna necesidad suprema, a ningún fin social
y político; que por desdicha es todo lo contrario;
que el matrimonio civil y tantas otras institu-
ciones que se le parecen, que dan a la civiliza-
ción de nuestro tiempo un tipo, una fisonomía
especial, revelan una tendencia terrible a debili-
tar las creencias religiosas, y con ellas el senti-
miento del deber en las muchedumbres, que no
tienen otro freno moral, ni otra noción de de-
recho.»

Tenga también muy presente el Gobierno y
mediten con seriedad los pueblos la importante
verdad contenida en las siguientes palabras con
que ese elevado funcionario termina su escrito:
«No se engañen, pues, los poderes de la tierra.
Si seguimos así, no hay más que decidirse y ele-
gir entre esta cruel alternativa: ó la idea de Dios
y la virtud del sentimiento religioso, influyendo
potentemente en todas las clases sociales é in-
spirando a cada cual un espíritu de conformidad
con su suerte, ó de otro modo la indisciplina so-
cial, la rebelión permanente en las masas y la
inmoralidad en todas las esferas. No se puede
salir de este dilema: *O Dios ó el palo*. O la idea
de Dios vigorizando el poder temporal y sancio-
nando la moral y el derecho, ó la *denegación
tránsfuga de la dictadura brutal de la fuerza*».

Disfrutando estas ideas los individuos de Vallo-
lidad y continuando unidos a su Prelado, que gra-
cias a Dios lo está infundiendo y de todo cora-
ción a la Santa Sede, como lo es también la del
sábido y venerable obispo español, según lo
demuestra en todos sus actos y recientemente en
las brillantísimas reclamaciones que ha dirigido
al Gobierno, pidiendo con admirable unifor-
midad la revocación de la real orden de 11 del
pasado, obrarán como buenos católicos, prestarán
un importante servicio a la religión y a la patria,
darán al César lo que es del César, y evitarán
que se dé al César lo que es de Dios, y se harán
merecedores de las bendiciones del cielo, de las
que se presta la ley y con la mayor ternura les
doy desde lo más íntimo de mi corazón.

Valladolid, 15 de Febrero de 1872.—JUAN IGNA-
CIO CARDENAL MORENO, Arzobispo de Valladolid.—
Señores presidentes e individuos de las asocia-
ciones de católicos de Valladolid.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 26 de Febrero de 1872.

Mis queridos amigos: Se inauguró, como dije,
el Consistorio el viernes 23, y se hicieron las pro-
mociones cuya nota publicó primero el *Osserva-
tore Romano*, tomándola de él los demás periódicos,
con alguna equivocación, especialmente los
liberales. Aunque estos dan por terminado el
Consistorio, y los católicos nada dicen, creo po-
der asegurar que seguirán las promociones.
Como esperábamos, toda la masonería toma acta
del Consistorio, para afirmar que el Papa es
libre.

También asegura que está decidido Su Santidad
a continuar el Concilio en Trento, y como
está destruido lo de el Papa es libre, lo comen-
taron los burros diciendo que el Concilio se
reanudaría en Roma, y que Su Santidad se haría
representar por delegados al Vaticano.

En confirmación de que el Papa es libre, le po-
nen al mismo tiempo en camino para Francia,
si bien tendrá que volver, porque Bismark ha
dirigido a Thiers una nota en que declara *casus
belli*, según *La Germania*, la permanencia de
Pío IX en Francia, y más aún, que en tal caso
proclamará oficialmente la separación de la Igle-
sia católica-alemana de la Iglesia romana.

Mientras así entretienen sus oídos los bur-
reros, Víctor Manuel da ejemplo de actividad: te-
nemos ya la historia de la sexta venida, y vino
para dar un banquete al príncipe Carlos. Cual de
costumbre salió de noche, y llegó el sábado tem-
prano. Le aguardaban en la estación los de
siempre: su hijo y el sándico. Fué en seguida al
Quirinal, lamentó la muerte de Cugia, ordenó el
convite para anoche, y dispuso ir antes a la
Patti. Pero la Patti ha dado en ponerse enferma,
y S. M. no pudo aplaudirla. Debo añadir a los
lamentos por la muerte de Cugia, la pena por la
muerte de otro general, de Saugot, en Nápoles,
la víspera de la sexta venida; de modo que Víctor
Manuel, mientras pedía pomenores sobre
Cugia, él daba sobre Saugot.

El citado convite tuvo lugar en efecto, a las
seis de la tarde, y asistieron el príncipe con todo
su estado mayor, la embajada prusiana, minis-
tros, presidentes del Senado y Parlamento, el
palatinato, D. Humberto, su mujer, servidum-
bro de los tres y el sándico, total 80 cubiertos. Es
este banquete el quinto dado en el Quirinal en
las seis venidas, y noto que nada se dice de brindis,
menú etc. Víctor Manuel había ordenado
que todos se presentaran cargados de cruces y
condecoraciones para deslumbrar a Federico Car-
los y para que este armonizara con tanto esplendor
le enviara la mañana del domingo por conduc-
to del conde Panissera di Veglio, las insignias
del gran cordon y gran cruz de la orden militar
de Saboya, mas, ¡oh pena, el príncipe vistió su
uniforme y olvidó las insignias! Otra anécdota:
se dice que Federico Carlos hizo notar al capitán
Ulrich, puesto por D. Humberto a sus órdenes,
que debía saber su amo la graduación que cor-
respondía al servidor del alemán, lo menos co-
mandante, y que Ulrich excusó esta inadverten-
cia del saboyano: he visto un pasquin sobre la
anécdota en que partiéndose de que Ulrich en

aleman significa algo de borrachera, se da a en-
tender que la venida del príncipe dejará sin sen-
tido a los del Quirinal. En efecto, ahora caen los
burros en la cuenta de que no habrá venido
por ver a Roma, que aguarda a Moltke, y que los
generales prusianos Werder y Deuker, hacen,
quince días há, un viaje de *instrucción* por el
Piamonte.

Terminado el banquete a las nueve, aun pudo
S. M. ir al teatro y dar órdenes de partir a las do-
ce, otra vez para Nápoles, para, según afirma
L'Unità Nazionale, continuar sus cacerías por
Casanello y bosque de Turcino cerca de Venafro.
Y con esto hemos entrado en el período de la séptima
venida del Cardenal.

Si no desmentir que S. M. haya ido a caza, pue-
do añadir que S. M. ha ido a recibir al príncipe
Napoleon, llegado el 24 a Florencia bajo el título
de conde de Moncalieri, que es a ya en Nápoles,
y que allí tratarán los dos régis parientes de la
restauración napoleónica. Estas conferencias de-
bian haber tenido lugar aquí, más la presencia
del príncipe Carlos las estorbó. Vendrá en cuan-
to este se vaya, y al efecto tiene ya preparado el
palacio de su nombre, junto a Puerta Pia.

Que *ferret opus* en la obra napoleónica, no hay
duda, y hasta parece que, destruida la esperan-
za de un apoyo del Vaticano, trae el dicho pro-
mesas amplias de restauración del poder tempo-
ral, sin compromiso previo de la Santa Sede en
auxiliar sus planes, de lo cual, por supuesto,
nada dirá el príncipe a Víctor Manuel, sino por
el contrario, que Napoleon está dispuesto a reco-
nocer el hecho consumado. Difícil es este juego
en Roma, y desde luego auguro a Jerónimo lo
que a la duquesa de Hamilton y al Sr. F. Ji-
menez.

Cualquier cosa aceptaría esta gente con tal
que el reino se consolidara. *L'Opinione* la em-
prende contra Francia, que desoyó los sabios
consejos de Thiers; la *Capital* contra D. Anselmo,
que va a aumentar en 1.000 hombres el ejército.
La Libertà publica muchas noticias sobre la de-
fensa de Italia, que en breve podrá desahar a to-
dos sus enemigos. Una sociedad austríaca se ha
comprometido a construir en plazo todas las
fortificaciones del reino, a plazos anuales, al
interés del 6 por 100. La *Italia Militare* anuncia
con júbilo que se ha aprobado el modelo de ar-
tillería para defensa de las costas, y que el 12 de
Marzo comenzarán los ingenieros a levantar los
planos de las fortificaciones de Roma. La *Spes*
que están ya listos los vapores *Sirena*, *Re di Por-
toggalo* ó *Italia*, que la *Citadella* ha cargado ya
mucho material de artillería de tierra en direc-
ción a Génova, y que el *Cambria* ha salido de
Cortona con misión desconocida.

Mientras de tanta prisa, se arman los bur-
reros para ponerse a cubierto de los enemigos
exteriores, noto con gusto otro género de pre-
videncia más loable, y de que, según dice *El Im-
peratore*, ha dado muestras la mujer de don
Humberto. Llena de miedo por la repentina
muerte del general Cugia, recordó que en el Va-
ticano se goza de salud, y atribuyendo este mi-
lagro al saber del primer médico de Su Santidad,
el Sr. Viale-Prela, dispuso que se le llamara, el
cual, previo la anuencia de Pío IX, se presentó
en el Quirinal. Ni afirmó ni negó; mas si es
cierto el hecho, podremos decir que no solo cie-
tos principios mendigan el apoyo del prisionero
apostólico, sino que hasta crean más segura su
vida al amparo de un médico papista.

La misma señora llevó a cabo su ocurrencia,
según la *Gaceta de Italia*, de celebrar el funeral
de Cugia en el Sudario el viernes último, y hasta
parece que redactó la siguiente inscripción colo-
cada en el catafalco:

A EFFETTO CUGIA
LUOGOTENENTE GENERALE
PRIMO AIUTANTE DI CAMPO
MORTO IL 23 FEBBRAIO 1872
IL PRINCIPE DI PIEMONTE
PACE ETERNA
PREGANO
I REALI PRINCIPI
E IL RE UMBERTO E MARGHERITA.

Como se trata de un muerto y de dos prin-
cipes vivos, omito los chistes romanescos a que
ha dado lugar la inscripción, y paso a otros
chistes que origina el celebre anticuario Rosa.
Está de Dios que los burros no pueden dar sino
muestras de lo que son. Una de las grandes
obras que emprendió el S. P. Q. R. en cuanto
asaltó el Capitolio en Setiembre del 70, fué el
restaurar todo el Foro Romano, y encomendó las
obras al Sr. Rosa, llamado el caballero de la Ca-
dena, porque tiene una condecoración de este
nombre. Rosa comenzó su restauración, que bajo
el pretexto de descubrir el Foro, tenía por prin-
cipal fin en los burros echar al suelo todas las
iglesias del Foro. Las obras continuaban, apa-
recían trozos de columnas, de brazos, pies, etc., y
en seguida los consabidos artículos contra la ig-
norancia de los Papas, que tenían ocultas me-
morias tales como un brazo de Faustina, un pie
de Antonino, la nariz de Septimio Severo, y de-
más que bautizaban a su gusto. Llegadas las
excavaciones cerca de la iglesia de Santa Maria
Liberatrice, se presentaron al descuberto lo que
llamaban los avances de la basílica Julia, pero
que eran... ahora sabrá el lector lo que eran:
el sábado, los operarios

del Consejo de Estado al teniente general don José Orozco y Zuñiga.

Por orden del ministerio de la Guerra, fecha 29 de Febrero último, se dispone que los coroneles jefes de las veinte brigadas de reserva fijen su residencia en los puntos siguientes:

1.ª en Jaén.—2.ª en Cáceres.—3.ª en Sevilla.—4.ª en Sorja.—5.ª en Lugo.—6.ª en Málaga.—7.ª en Santander.—8.ª en Murcia.—9.ª en Salamanca.—10.ª en Vigo.—11.ª en Santiago.—12.ª en Madrid.—13.ª en Albaladejo.—14.ª en Palencia.—15.ª en Valencia.—16.ª en Huelva.—17.ª en Barcelona.—18.ª en Huesca.—19.ª en Castellón y 20.ª en Zaragoza.

PARTE EXTRANJERA.

Sabido es que las Conferencias de Nuestra Señora de París, están a cargo del Padre Monsabré. Hablando de ellas dice una carta de aquella capital:

«Largos años ha, sin duda, que las cátedras de los oradores sagrados no han estado tan rodeadas de fieles, como en la presente Cuaresma. París, tan embellecido en los negocios, tan indiferente a la religión, tan preocupado por las diversiones y placeres humanos, vuelve hoy su vista a los todavía humeantes altares incendiados por la cenalla incrédula, y se prosterna ante el Dios de las misericordias, para pedirle, arrepentido, que aplaque su ira y le conceda el perdón.»

Sería prolijo enumerar las parroquias de esta gran ciudad que la afluencia de católicos hace impenetrables este año. Bastará saber que lo mismo los habitantes de los barrios pobres que los de los ricos, los de los distritos más céntricos que los de los más apartados, abandonan sus casas desde por la mañana, para esperar su turno de entrada en los templos del Señor, y oír los sermones de Cuaresma. Ayer, por ejemplo, desde las once de la mañana la inmensa basílica de Notre Dame empezó a llenarse de gente, y a la una ya no había medio posible de poder penetrar en tan espacioso templo. El auditorio era brillante, y la palabra fraternalidad no de vana aplicación en el caso presente, pues se confundían en humilde recogimiento diputados, magistrados, periodistas, hombres de mundo, oficiales, industriales y obreros; todos se apiñaban en las cinco colosales naves, cubriendo la gran catedral.

El orador, R. P. Monsabré, en su anterior conferencia había dividido y por completo destruido la fórmula del radicalismo: la razón es el único origen de la verdad, el hombre hace la ley, el hombre es el centro de la vida, el hombre es el fin de la vida, el hombre es el todo. Ayer, con una elocuencia y erudición de estilo que ni pluma palidiera se pretendiese dar fin al resumen, ha atacado de frente la segunda forma del radicalismo: el principio de toda justicia está, no por encima del hombre, sino en el hombre mismo; el hombre hace la ley, el hombre es el centro de la vida, el hombre es el fin de la vida, el hombre es el todo. A esta fórmula el señor dominó la oposición a la afirmación cristiana: el principio de la justicia está fuera y por encima del hombre, en Dios, que posee, da y mide todos los derechos.

Pero lo que ha tratado con verdadero talento y maravillosa inspiración divina, fue, partiendo de la anterior afirmación, la demostración de la ley eterna en Dios y en todos los seres, para llegar a la generación de la conciencia, manifestación de la razón divina y de la ley eterna.

El 27 se celebró en Washington un Consejo de ministros para examinar las reclamaciones contra el Alabama. Parece que la decisión fue no retirar parte de las reclamaciones presentadas.

No se confirman los rumores que habían corrido en París de un próximo mensaje del presidente de la república y de un proyecto de plebiscito.

Aseguérase en Versalles que según las negociaciones entre el centro derecho y el centro izquierdo para la fusión de estas dos fracciones parlamentarias.

Anunciase la próxima llegada del general Moltke a Strasburgo. Los diarios franceses dicen que no irá solo, sino acompañado de todo su estado mayor.

El objeto de esta excursión parece ser el de recorrer las nuevas provincias del imperio alemán, Alsacia y Lorena, con cuyo motivo ha invitado a los oficiales del estado mayor general ruso, por si quieren dar este paseo militar.

La Gaceta de la Cruz, diario de Berlín, anuncia que el Gobierno prusiano tiene intención de presentar en breve a la Cámara de los diputados un proyecto relativo al uso oficial del idioma polaco. Quiere prohibirles sin duda a los desgraciados polacos que hablen su lengua natural en los actos oficiales; mas no por eso logrará hacerlos alemanes.

Según escriben de Roma, la situación política y económica va agravándose por momentos, habiéndose desvanecido por completo las ilusiones de los que esperaban que todo iba a entrar en orden tan luego como el Gobierno se estableciera en la Ciudad Eterna. La cuestión financiera traía muy preocupados a los ánimos, y los proyectos del ministro Sella, y muy combatidos, estaban a punto de naufragar. Los Bancos de Nápoles y Sicilia se han puesto de acuerdo para rehusar la comisión de encargarse del servicio de la tesorería del Estado, considerando la medida contraria a los intereses locales. En cuanto al empréstito de 300 millones que debía hacer el Banco nacional, hay que esperar la resolución de los accionistas, que estaban convocados para el día 28. Esta considerable suma debe invertirse en la obra colosal de las fortificaciones, que se consideran indispensables ante las eventualidades del porvenir.

Las relaciones con Francia se entibian cada vez más, siendo general la irritación de los italianos contra sus antiguos aliados. Los retos y amenazas están a la orden del día, reproduciéndose sin cesar en la prensa y en los círculos políticos. M. Thiers lo conoce, pero tiene que resignarse a esperar mejores circunstancias para darse por entendido.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE MARZO DE 1872.

SUMAR Y RESTAR.

Sea cual fuere la resolución que adopte la comisión católico-monárquica acerca de las elecciones, nunca debe de ser mayor que en los actuales momentos la unión de los carlistas.

Estamos abocados a grandes acontecimientos previstos hasta por las personas menos perspicaces en política, y dentro de un mes, hechos a que hoy damos grande importancia se habrán olvidado y desvanecido en ese pélagos de grandes sucesos históricos que se columbra en perspectiva y cuyo ronco estruendo ha de ensordecir todo otro rumor.

Esta razón no solo explica nuestro silencio, sino que le quita todo mérito que algunos buenos carlistas y por lo tanto buenos católicos, creen encontrar en él. Quién no se avergüenza, no ya de hablar, sino de hacer hablar a los demás de sí propio, cuando la religión, la sociedad, la patria y la historia tienen pedida la palabra en ese misterioso Parlamento en que el mundo va a discutir la suprema cuestión de ser o no ser?

Hay filósofos, hay sabios que viendo ya planteada esa terrible orden del día, se adelantaban a decir como Ganne: «Estamos en los tiempos apocalípticos; el fin del mundo no parece lejano; y es lo cierto que la sociedad humana parece sin remedio, si no vuelve a las vías católicas, la religión se extingue.»

Estamos todavía sin saber a quien ha de encomendar Dios la salvación de su causa en el orden civil, si a los reyes o a los pueblos, o si a reyes y pueblos unidos con lazos de santidad que dejen atrás la fe de otros tiempos y el heroísmo de los hombres que veníamos en los altares; y ante esa ansiedad, ante esa expectativa, que son las soberbias, que son las humillaciones, que son las vanidades, ni siquiera la razón y la justicia aplicadas o negadas al individuo?

Lo que hay que salvar en esta crisis es los principios; lo que hay que olvidar es las personas. Y el olvido de las personas debe partir del menosprecio de sí mismo.

Horas hay de suma en todos los partidos y horas de resta.

Si estamos en la hora del peligro, estamos indudablemente en la hora de sumar. Restar hoy sería la mayor de las locuras; signo de disolución, y por consiguiente de reprobos. Sumar es atraer, y atraer es unir. Restar es separar, y separar, desunir.

Unión, pues; porque en la unión está la fuerza, y la fuerza es la virtud y el secreto de la salvación. Unión dentro de la pureza de los principios que impide ver la imperfección de las personas.

El que suma, une; el que resta, separa; quien suma multiplica, quien resta divide.

Sumemos, todos. Hay en toda suma una cantidad fundamental a la que todas las cantidades homogéneas se agregan. Es una especie de centro de gravedad hacia el cual todas tienden por ley de la naturaleza. Bien podréis lanzar vuestro cuerpo en dirección opuesta al centro de atracción; cuando acabe el impulso extraño que le habéis dado, tornará, describiendo una magnífica parábola, al centro que lo llama, como un buen hijo al regazo de su madre.

¿Qué importa que a nosotros o a vosotros, a estos o aquellos se les arroje fuera del centro, si al centro natural hemos de volver?

Una perturbación momentánea, no destruye, sino que confirma la ley.

Los que están con los buenos principios, estén seguros de caer siempre en el núcleo de los escogidos; son eternos, no divendidos, y no hay fuerza humana que separe a lo que Dios ha dicho: vive unido.

Unión, pues, que solo unidos podemos salvarnos.

LOS CONSERVADORES.

Maravíllase todo el mundo de ver que a D. Amadeo de Saboya, por hablar constitucionalmente, a sus consejeros responsables, les falta hasta el instinto de propia conservación, acudiendo hoy a los conservadores que le pierden, cuando la más vulgar prudencia le aconsejaba echar mano de los radicales que le han traído, y son los únicos que pueden sostenerle por algunos meses, siquiera en ese trono, alrededor del cual se ha hecho el vacío.

Pero aun que todo el mundo se maraville, no debe sorprender el fenómeno a nuestros lectores, si recuerdan el artículo que escribimos en Noviembre del año pasado con el título de *Una clase*, artículo que, traducido por los periódicos extranjeros, recorrió toda Europa.

En efecto, la política española, como entonces decíamos, y los hechos posteriores han venido a demostrarlo hasta la evidencia, no es más que el reflejo de la política italiana: nuestro Gobierno, una sucursal del Gobierno de Víctor Manuel. Esto se ha visto y se ha palpado en la última crisis, en la formación del ministerio revolucionario, llamado conservador. Si los nombres de los actuales ministros no han venido expresamente del Quirinal o de Florencia, lo cual no nos atrevíamos a negar, el programa del Gabinete, su idea generadora han partido de allá. Los periódicos italianos no han tenido el menor empacho en afirmarlo.

Pues bien, si en Madrid se obedecía a la menor insinuación de Italia, en Italia no se sigue, no se puede adoptar hoy otra política que la de Berlín.

Aquí está la clave del misterio. El canciller del imperio germánico tiene hoy una política definida:

«La gran preocupación del imperio germánico, decíamos ha más de tres meses, es hoy defenderse contra dos adversarios que por opuestas direcciones le impiden consolidar la dictadura cesárea, protestante y racionalista, que aspira a ejercer en el centro, Mediodía y Occidente de Europa, apoyado en la vasta unidad germánica. Esos dos adversarios son: 1.º de una parte, los demócratas individualistas, que en el César alemán aborrecen la autoridad monárquica, y los demócratas socialistas, que por medio de la *Internacional* quieren suprimir todas las fronteras y toda dominación especial de cualquier raza determinada y de toda especie de Gobierno político; 2.º de otra parte la Iglesia católica, tan natural y necesariamente adversaria del moderno cesarismo protestante y racionalista, como lo fue del cesarismo pagano en los primeros siglos del cristianismo.»

Por un lado, pues, la democracia individualista y socialista, por otro la Iglesia católica; tales son los adversarios naturales del cesarismo germánico. A combatirlos simultáneamente aplica hoy todas sus fuerzas, y este propósito es la clave fundamental de toda su política presente.

Natural adversario común de las democracias individualista y socialista, y de la Iglesia católica, no es otro sino los partidos medios, los que la jerarquía liberal llama *conservadores* o *moderados*.

Consecuencia precisa: que el imperio germánico, en todas partes a donde alcanza su influjo, quiera hoy tener por aliados ejecutores de sus designios a los partidos medios.

Consecuencia precisa: que para mantener su prelación al reino italiano, le imponga como condición promover en Italia el triunfo de los partidos medios, que se encarguen de la doble tarea

de enfrenar a los demócratas y de deprimir a la Iglesia.

Consecuencia precisa: que la prefectura italiana mande a la subprefectura española promover la formación de partidos medios y de Gabinetes conservadores; que con una mano enfrenen las imprevisiones y travesuras de los demócratas, señaladamente las de la *Internacional*, y con otra mano prosigan y coronen la obra, ya tan lucidamente comenzada, de pronunciar ante el Catolicismo en España el mismo *Ave* que ante el Jefe supremo del Catolicismo pronuncia el reino italiano en Roma.

Consecuencia precisa: que del propio modo, y por las mismas causas que el marxismo y la *Internacional* luchan en el reino italiano contra lo que allí se llama la *Consorteria*, y que es la misma gema de lo que aquí se llama *partidos conservadores* (unionistas, progresistas históricos, fronterizos, montpensieristas, moderados, etcétera) del propio modo, decimos, y por las mismas causas, los partidos demócratas de aquí (progresistas radicales, cimbrios, republicanos individualistas y socialistas) levantan pendones contra los *partidos conservadores*.

Signos con atención la historia de la lucha actual entre sagastinos y zorillistas; estudiadla desde que comenzó latente en el primer ministerio de D. Amadeo hasta el momento actual, en que es ya guerra a muerte, y no se hallará otra cosa sino una reproducción exacta de la lucha entablada en el reino italiano entre los Pilatos y los Barrabases de allá.

Por dar gusto a Bismark y defenderse a sí mismo, Víctor Manuel necesita Gabinetes conservadores. Por dar gusto al reino italiano y defenderse a sí mismo, D. Amadeo necesita Gabinetes conservadores.

Pero entre los fundadores del reino italiano, se cuenta mucha gente alegre que quiso fundarle, no para honra y provecho de la casa de Saboya, sino para su propio servicio y bienestar; y estos allí luchan a muerte contra la *consorteria*, que es un compuesto de progresistas fósiles y de demócratas arrependidos. Pues del mismo modo, entre el montón de fundadores de la dinastía de D. Amadeo, se cuenta mucha gente levantisca y bullanguera que, al nombrar rey, no quiso erigir sino el *monarquismo* posible de monarquía; y estos, al ver que la monarquía intenta vestirse de limpio y tomar aires de gravedad doctrinaria, han declarado guerra mortal contra la coalición de progresistas fósiles y demócratas arrependidos que quieren ponerse al servicio de la política italiana, humilde servidora del cesarismo germánico.

El príncipe Bismark profesa el más profundo desprecio hacia la raza latina. Para él Francia es una nación corrompida por el sensualismo, degradada por el liberalismo, incapaz de arranques generosos, de resoluciones nobles y desesperadas que salvan a los pueblos. Bismark no ha querido conquistar a Francia, por no darla siquiera la compasión y las simpatías que en el género humano merecen siempre las víctimas; el canciller del imperio no se ha contentado con menos que con degradarla y envilecerla, con el intento de que no se levante nunca.

A lo mismo aspira en Italia, y por consiguiente en España. No quiere conquistarnos; quiere acabar con nosotros cubriéndonos de ignominia. El instrumento de los insidiosos planes del imperio prusiano son en Francia, en Italia y en España los conservadores; Thiers, Lanza y Sagasta o el duque de la Torre. Instrumentos ciegos, nos complacemos en creerlo así, pero instrumentos ciegos, seguros. Ellos son los únicos capaces de matar en toda la raza latina la fuerza vital que se llama reacción, porque ellos son los únicos que pueden oponerse a los excesos lógicos del liberalismo que engendra la *Internacional*, y de acimatar el sensualismo que enviene toda la fuerza en que puede apoyarse la esperanza.

Si la conservaduría revolucionaria es la revolución que mata suave y dulcemente, que mata para siempre, sin esperanzas de resurrección. La raza no se puede cambiar en tres o cuatro pueblos: para eso no sirven las conquistas ni las invasiones; pero las razas pueden degenerar física y moralmente, y para eso están llamados los gobiernos liberales-conservadores. La raza latina vive del catolicismo y solo con él puede ser grande, poderosa, omnipotente, señora del mundo como lo fué con Carlos V y Felipe II. Pero si hay gobiernos capaces de agostar la savia del catolicismo en los pueblos latinos, son los gobiernos llamados conservadores. Instrumentos de nuestra ruina, de nuestra degradación, de nuestro envilecimiento, son los agentes naturales del germanismo perpetuo, enemigo nuestro desde las invasiones de los visigodos y ostrogodos hasta nuestros días.

Combatir a los gobiernos conservadores liberales, es no solo un deber patriótico y de religión, sino de casta y de familia.

La coalición por ahora no adelanta un paso. Los moderados, según parece, han autorizado al Sr. Arrazola para que acepte o no la coalición, conocida que sean las bases de la misma. La *Correspondencia* supone que ha recibido este encargo del partido moderado una comisión de la cual forman parte los Sres. Castro y Batanero. Para el caso lo mismo da.

Respecto de los federales, estos señores charlaban ayer de largo sobre el asunto en su Asamblea, y gran parte de ellos, capitaneados por el Sr. Salmeron, sostenían denodadamente el retraimiento. Crotase, sin embargo, probable que prevaleciese la opinión contraria. No nos extrañaría, porque entre los federales hay muchos, para quienes debe ser grandísimo sacrificio el renunciar a los triunfos oratorios por algún tiempo.

El espectáculo que los partidos están dando en la ocasión presente a España, inspira a *La Epoca* las siguientes líneas:

«Nadie dirá que estamos dentro del período electoral, ni que de mañana en un mes se abrirán las urnas, a juzgar por la atonía que se observa en Madrid al menos. Todos los partidos hacen alarde de sus fuerzas y todos temen empujar la batalla; los ministeriales gritan mucho; pero la escasa circulación de sus periódicos se corresponde con la escasa importancia de sus gritos; las oposiciones a su vez tropiezan con grandes dificultades para extenderse; los carlistas presentan candidatos en todas partes, y sin triunfar ellos, ayudan a los ministeriales; y los republicanos no acaban de decidirse, habiendo surgido en la asamblea una poderosa oposición a favor del retraimiento, dirigida por el Sr. Salmeron; los radicales, por último, se niegan a admitir condiciones que varían su credo.»

La confusión en todo, arriba y abajo, en la oposición y en el Gobierno; la confusión precursora del caos es el signo distintivo del actual orden de cosas.

Si fuese cierto que el partido carlista presenta candidatos en todas partes, cosa que ignoramos, ya no podría dudarse de que en la

presente lucha electoral no se coaligaban nuestros amigos con los revolucionarios.

A juzgar por un artículo que hoy publica *El Imparcial*, la idea de la coalición debe correr gravísimos riesgos. Entretenidos en demostrar su conveniencia cuando en todo caso era tiempo de ponerla en ejecución, dicen muy poco acerca de la popularidad de la idea.

Dos son las principales razones que alega el diario radical para decidir a los que vacilan en tan grave materia. Es la primera que de otro modo se pierdan las conquistas revolucionarias, y la segunda que solo coaligándose los partidos de oposición pueden contrarrestar la influencia moral o inhumoral del Gobierno. Como se ve, las razones no pueden ser más pequeñas. La segunda especialmente, no merece ser discutida cuando el partido que la expone ha consentido hace muy poco tiempo todo género de abusos electorales que entonces le eran provechosos. La primera podría ser atendible para los católicos en un solo caso, a saber, si las llamadas conquistas revolucionarias hubiesen dejado al bien la libertad que han otorgado al mal, si los frailes, por ejemplo, tuviesen la libertad que en España disfrutaban los libre pensadores.

Batones los católicos deberían acaso pararse a pensar si después de perdida la unidad religiosa era lo más conveniente la libertad absoluta que la restringida a capricho de sus adversarios, si entre Sagasta y Zorrilla debían optar por el último. Pero tales como son uno y otro, cuando el partido radical se ha distinguido por su sistemática guerra a la Iglesia, a la cual ha negado la libertad que otorgaba a las sectas, los que ante todo y sobre todo procuramos el bien del catolicismo, tenemos que oír con indiferencia completa al *Imparcial*, y dejar al partido que representa que se despedace riñendo con fronterizos y sagastinos, ya que todos tres se confabularon entre otras cosas para perseguir de muerte a la religión en nuestra patria.

Por lo demás, es extraño que *El Imparcial* trate de convencer con tan inocentes razones a los partidos políticos que deben coaligarse, cuando le sería facilísimo arrastrar a todos y casi todos con la facilidad del mundo. Confiesa el partido radical que no estuvo acortado en la dinastía revolucionaria no tiene elementos de vida en nuestra patria; en una palabra, declárese antinacionalista, y la coalición resultará por la fuerza misma de las cosas, sin necesidad de que *El Imparcial* se moleste en predicarla. Sin ese paso previo, ya lo hemos dicho muchas veces y volvemos a repetirlo, los radicales no pueden inspirar confianza a nadie, pues claramente demuestran que solo buscan el apoyo de los antinacionalistas para llegar a servir a la dinastía.

La llamada Asamblea federal toma las cosas con más calma de lo que parece. Ayer no discutí el partido republicano, debía de no coaligarse, sino meramente si debía o no ir a las urnas. Defendieron el retraimiento los señores Casaldueño y Forasté, y le combatieron Soler y Alario. El Sr. Figueras, que habló por incidencia, dijo que si se acordaba la coalición general era partidario de la lucha en los comicios, y del retraimiento si la coalición no se formaba.

La discusión quedó pendiente, y hoy se resolverá si el partido federal ha de ir o no a las elecciones, discutiéndose y resolviéndose después si ha de coaligarse o no.

Nosotros no tenemos duda de que vencerán los partidarios de las elecciones y de la coalición. A los federales conviene notoriamente estar en buenas relaciones con el partido radical, y aun ayudarle a ser Gobierno con don Amadeo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El coronel Riscoda salió ayer para Cataluña en comisión del servicio.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Según noticias que tenemos por autorizadas, en Valencia han aparecido en las esquinas cinco mil pasquines que se dice haber sido remitidos desde Madrid.»

Noa dicen también que para Valencia había salido un agente con instrucciones para provocar algún desorden, y que había salido para Barcelona otro con igual fin parecido objeto.

Nosotros no decimos que estos manejos procedan del Gobierno, porque no queremos en materia tal decir sino lo que sabemos con seguridad. Solo si diremos que hay empeño en provocar conflictos para dar pretexto a cierta clase de medidas, y que si los agentes y amigos del Gobierno son extraños a esos manejos, medios sobrados tienen de averiguar de dónde proceden.»

Leemos en *La Lealtad del Maestrazgo*, periódico carlista de Castellón:

«Corren rumores que van adquiriendo visos de verosimilitud, de que varios agentes pagados por los enemigos de la legitimidad y del derecho, recorren esta provincia para sorprender la buena fe de los carlistas, y con mentidas promesas y supuestas ofertas de los jefes del partido a que nos honramos pertenecer, tratan de engañar a unas cuantas docenas de incautos para que se lancen al campo con armas en la mano, reproduciendo otra espedada como la de antaño.»

Solo un suceso de esta naturaleza podría hoy dar por algún tiempo vida a la situación.

Confiadamente esperamos que el Gobierno no obtenga esta desinteresada ayuda, por más que trabajen por conseguirla algunos amigos sin conciencia.

Por raro que parezca, hay un periódico en Madrid, que sin haberse declarado dinástico, defiende al ministro de la Guerra. Este periódico es *La Política*, el cual se apresura a desmentir cuanto han dicho los periódicos de oposición sobre cambios de autoridades militares de provincias.

Como prueba de que nadie piensa en reacciones ni golpes de Estado, cita el mismo diario el nombramiento del general Moriones para la capitania general de las Baleares y el del brigadier Falcó Rius para el gobierno militar de Seg de Urgel.

La Epoca, sin embargo, asegura que en el ministerio de la Guerra se trabaja activamente en el cambio de jefes y organización de las fuerzas militares, que son quizá, aña-

de, la única esperanza en tan deshecha borrasca.

Nuestras noticias concuerdan con las de *La Epoca*, y por cierto que hemos oído ponderar el desembarazo con que el señor ministro de la Guerra echa mano de todo militar pandonoso sin pararse en que esté tachado de poco afecto a la situación.

Los periódicos franceses hablan largamente de una carta dirigida por el Sr. Barthélemy Saint-Hilaire, alter ego del Sr. Thiers, al presidente del Consejo general del departamento del Mosela, y en la cual hace importantes declaraciones favorables a la república. El *Univers* dice que este asunto ocupa exclusivamente la atención de los políticos, y que muchos diputados habían pensado interponer sin pérdida de tiempo al Gobierno, conviniendo, al fin, en que era mejor esperar la discusión del proyecto sobre la prensa, en la cual habrá ocasión de hablar de la carta del Sr. Saint-Hilaire.

Esta contestación a una exposición que hace seis meses dirigieron al Sr. Thiers varios diputados en favor de la república, y desde luego sorprende que hasta ahora no haya contestado el Sr. Thiers y que lo haga ahora, por conducto del secretario del Gobierno, en estos graves términos:

«Mi querido colega: He dado conocimiento al señor presidente de la república de la exposición, que me habéis enviado firmada, después de la terminación de las sesiones, por vos y por otros trece diputados del consejo general del departamento del Mosela y Mosela.»

El señor presidente me encarga que os felicite por los sentimientos que expresáis. Repetidas veces, tanto en la tribuna como en documentos oficiales, el mismo presidente ha dado las seguridades más formales de su resolución de mantener intacto el depósito de la república que le ha sido confiado.

Podéis estar convencidos de que todos sus esfuerzos se dirigen a este objeto y que sabrá cumplir su promesa.

La ley que ha presentado ayer a la Asamblea es una nueva prueba de esta verdad, y de ella espero la mejor resalta.

Por mi parte no abrigó la menor duda de que si la república continúa prestando al país servicios tan grandes y tan útiles como los que le ha prestado de un año a esta parte, la Francia aceptará y sostendrá una forma de gobierno que le ha garantido los bienes que desea: la libertad en el orden, la economía en la honradez, el poder con el trabajo, y el patriotismo. Una de las circunstancias más afortunadas para la república, es que hoy representa el orden bajo todas sus formas, y no vacilo en afirmar que nada tiene que temer si sabe continuar siendo prudente y moderada, porque así debe contar con el apoyo de todos los buenos ciudadanos, por poco que conozcan sus verdaderos intereses.

Tengo que excusarme, mi querido colega, de haber tardado tanto en contestaros, y os ruego que lo hagáis presente a vuestros amigos y diputados del consejo general; pero este retraso me permite abrigar nuevas esperanzas por el éxito de las opiniones que os son tan gratas, en las medidas que el Gobierno ha propuesto a la Asamblea nacional, y que, según las apariencias, no debéis ser las últimas.

Recibid, mi querido colega, mis cordiales afectos. Vuestro, etc.—Barthélemy Saint-Hilaire.

Aunque aquí parece que el Sr. Saint-Hilaire habla de propia cuenta, a nadie cabe duda de que, dado su carácter semi-oficial, manifiesta los deseos y propósitos del señor Thiers por encargo de este. Los propósitos son bien claros; defender y sostener la república, adoptando disposiciones con este objeto. Aludiendo al proyecto sobre la prensa, que tiende a impedir los ataques a la república, el Sr. Barthélemy anuncia otros proyectos de la misma índole, dando, además, a entender, por el tono general de su carta, que los esfuerzos del Gobierno y del presidente se dirigen a hacer definitiva la actual república provisional.

Como era de esperar, esto ha causado gran excitación en la prensa política de Francia, que, excepción hecha de la republicana, está unánime en considerar de suma gravedad la especie de reto que el Sr. Thiers lanza al partido monárquico, con evidente desprecio del pacto de Burdeos, tantas veces por él invocado, y de los derechos de la Asamblea, declarada soberana y constituyente.

Pero el Sr. Thiers, que desde que se encumbra a la presidencia del Gobierno, no ha disminulado sus pretensiones de hacer prevalecer la república, aprovechándose ahora de la división del partido monárquico y de la confusión en que las intrigas parlamentarias de los orleanistas han puesto a la Asamblea, cree, sin duda, llegado el caso de mostrar con toda claridad sus intenciones, en la confianza de que no habrá nadie que se le ponga de frente.

Por desgracia, la situación de los partidos en la nación vecina es a propósito para inspirar esta confianza al Sr. Thiers; mas no habrá en los monárquicos fuerza y unión bastante para impedir el planteamiento definitivo de la república, ya que no para afirmar y establecer la monarquía.

Añoche mencionábamos los rumores de crisis que, aunque con escaso crédito, habían circulado por la tarde. Va siendo muy general la creencia de que el duque de la Torre heredará pronto a la actual situación, si bien otros suponen que, por ahora, no habrá más modificación en el ministerio que la que pueda ocasionar la entrada del Sr. Candan en el Gobierno o la resistencia del Sr. Sagasta a abandonar la dirección de las elecciones.

Respecto a este particular, algunos periódicos afectos a la situación dicen que hasta después de las elecciones no entrará el señor Candan en el ministerio, pues así está ya acordado, y en este supuesto, creen algunos que acaso veremos pronto una nueva algarada de los fronterizos descontentos. A nosotros nos parece poco probable que haya por ahora crisis ocasionada por el Sr. Candan.

Más fundamento lógico tienen los rumores relativos a la formación de un Gabinete presidido por el duque de la Torre, sin que por eso se entienda que este suceso es inminente. De no subir los radicales al poder, cosa más que problemática, la situación, por la fuerza de las cosas, será cada vez más conservadora. Hay quien supone que, en vista de la actitud de los partidos, y ante los peligros de la coalición, en las regiones oficiales se quiere promover la cuestión de fuerza para sostener con las armas lo que ya es considerado insostenible. En este supuesto

nada más natural que pensar en que el duque de la Torre sustituya al Sr. Sagasta. Caminamos derechamente al militarismo, y es necesario que un general esté al frente del Gobierno. La actividad que se desplega en el ministerio de la Guerra, la reorganización del ejército, los nombramientos para mandos importantes hechos a favor de generales conservadores, son indicios ciertos de que una situación militar-conservadora se concederá a la provisional que preside el Sr. Sagasta.

No es este hombre a propósito para circunstancias extraordinarias; y extraordinaria es la situación de España, anunciándose sombrío y pavoroso lo porvenir. No nos maravilla, ¿cómo ha de maravillarnos? que haya quien, no teniendo resolución para emprender un camino verdaderamente salvador, se eche en brazos de la fuerza y encomiende su causa a los combates.

El desengaño puede ser así más triste y desconsolador: pero los hombres rara vez pierden la esperanza, y para un precavido hay cien escarmentados.

El reciente cambio de redacción de *El Tiempo* anunciaba un cambio de política que ya empieza a manifestarse. Un periódico ha observado que desde hace algunos días, la oposición de *El Tiempo* a los hombres de la situación es más blanda que anteriormente; y cierto que el artículo que al frente de su número de anoche publica el diario alfonsino, no hace esperar que esta oposición vaya a recrudescer. Para evitar que *El Tiempo* crea que le consideramos en camino de hacerse amadeista, declaramos que ni siquiera se nos ha ocurrido tal pensamiento.

El Tiempo, según parece, ha intimado ahora mucho con el duque de Montpensier, y seguirá siendo amigo de la fusión alfonsino-montpensierista.

Pero *El Tiempo* ha tenido siempre grandes aficiones liberales, y con todo su horror a la revolución de Septiembre, no desearía aceptar algo de ella, cosas y personas, a trueque de lograr el entronizamiento de su candidato y el triunfo de su partido. *El Tiempo*, en una palabra, representa la fracción más liberal de los alfonsinos, esa fracción que se ríe de los escrúpulos e infranqueables de *El Eco de España*, que quiere la restauración pura y simple de la monarquía derribada por la revolución.

No es, pues, maravilla, que al ver parar los años sin que el partido alfonsino se robustezca lo más mínimo, *El Tiempo* y sus hombres hayan pensado en traerlos los elementos que, si están con la revolución, son relativamente conservadores, y constituir así un gran partido conservador liberal de ancho base, como ahora se dice, en contra del partido revolucionario.

El proyecto existe indudablemente. Sin cuidarse de las censuras que por ello puedan sobrevenirle, ni de los obstáculos que encontrará en su camino, *El Tiempo* lo indica anoche, aunque no con completa claridad, en el artículo a que más arriba nos hemos referido, y que intituló *Nuestras aspiraciones*, puede considerarse como un principio de programa político.

Dice *El Tiempo* que las divisiones y guerras de los partidos tienen perdida a España, y continúa:

«Los grandes intereses conservadores se hallan en particular debilitados, por la división y subdivisión de los partidos, que en su defensa hacen consintir los rasgos característicos que los distinguen de las demás parcialidades.

Es empresa verdaderamente patriótica continuar a fundir, a aunar, a organizar agrupaciones e intereses, que han sido, son o pueden ser conservadores; y que, desunidos, solo contribuirían al mal del país: mientras que, agrupados, llegarán a ser instrumentos eficaces de su prosperidad y de su ventura.

Sin esa agrupación no tendríamos fuerza los conservadores para sobreponernos a los elementos revolucionarios; y para dominar a los demás hay que probar que sabemos dominarnos a nosotros mismos, sometiendo nuestros afectos y pasiones, dando de mano a rencores estrechos para reemplazarlos por un sentimiento más expansivo y más simpático a la generalidad de los muchos hombres honrados, que van despreciando casi de que los partidos políticos, organizados como se hallan en nuestro país, puedan labrar otra cosa más que su desgracia.

En una palabra, como ahora se dice, debemos aunar y no restar; procediendo en esta línea de conducta con vigor y con perseverancia, sin dejarnos impresionar por los clamores o los intereses personales heridos, por rencores impropios de almas elevadas y por exclusiones indignas de políticos previsores e inteligentes.

Gracias a que así, unidas las escuelas conservadoras, no caigan en una radical impotencia para regir los destinos de España.

Nuestra misión es hacer afirmaciones... Nuestro grito será conciliar, aunar, ensanchar el partido conservador.

Si este grito es otra política, su impotencia será merecido castigo de la poca elevación de sus sentimientos.

Si, pues, *El Tiempo* quiere fundir las agrupaciones que han sido, son o pueden ser conservadoras, aunar las escuelas conservadoras, es claro que quiere constituir un partido con todos los elementos conservadores-liberales de sagastinos abajo, y es claro que debe estar dispuesto a aceptar algo de la revolución, sin rencores estrechos ni exclusiones indignas de políticos previsores.

Estos políticos previsores preven tal vez que esta situación y esta dinastía están condenadas a desaparecer, y para heredarlas quieren estar de acuerdo con los conservadores todos, especialmente con aquellos que no han hecho causa común con la dinastía revolucionaria.

Adios, entonces, partido moderado: adios Constitución del 45. Si la restauración alfonsina se hiciera, no sería más que un simple cambio de personas.

Natural es que esto le parezca muy mal al *Eco de España*, guardador de lo que pudiera llamarse tradicionalismo moderado; natural es que a la lectura del artículo del *Tiempo* se le haya escapado un grito de alarma y de dolor, y que escriba estas palabras:

«Nuestro apreciable colega *El Tiempo* inserta en su número de anoche un artículo, bien escrito y muy maduro, titulado «Nuestras aspiraciones», que es el principio del programa de nuestro colega.

En principio, estamos conformes: hay que aunar y no restar; pero si se empieza restando, si se empieza restando nuestro nombre, nuestra constitución, nuestras doctrinas; si se transige con los dudosos, tibios e irresolutos, anteponiéndoles a los

consecuentes y fieles en todos tiempos; en una palabra, si en lugar de dar unidad y fuerza a nuestro partido, se procura dividirlo haciendo un partido nuevo, con mucho sentimiento nuestro, no seguiremos por ese camino y nos colocaremos en frente.

Las consecuencias funestas que prevemos, y la responsabilidad toda será de los que han tomado la iniciativa en esta polémica y en esta conducta nueva.

Ya a la aparición primitiva de *El Tiempo* advertíamos de este peligro a nuestro partido y evitamos con nuestra publicación que el mal cundiera.

Esperamos hoy también conjurar la tormenta, y si a tanto no llegara nuestra fortuna, mantendremos siempre nuestra bandera con decisión y fortaleza.

Venga el que quiera a nuestras filas, que será recibido con amor, pero dentro de nuestras doctrinas. Lo demás será una nueva unión liberal, una nueva confusión; una anarquía igual a la actual; o mucho peor.

Discutiremos y nos entenderemos, o al menos nos entenderá el país, y especialmente nuestros amigos.

Comprendamos la pena de *El Eco de España*. Conoce que en su partido, el éxito es antes que la consecuencia y los principios, y vé que se quedará solo. Así podrá decir lo que dijo un rey al sufrir una gran pérdida.

La Epoca ha sido muy mal informada cuando le han dicho que en la redacción de *El Pensamiento Español* ha sido objeto de gran chacota el artículo de uno de nuestros más queridos compañeros de la prensa católico-monárquica.

Ignoramos hasta qué punto hay derecho para hablar de lo que pasa en el interior de las redacciones de los periódicos, tan sagrado como el hogar doméstico; pero obligados a contestar a lo que en nuestro concepto no se debiera haber escrito, diremos que lejos de haber sido objeto de gran chacota en nuestra redacción el artículo a que se alude, ni siquiera se ha hablado de él.

Con el piadoso fin de dividirnos a los carlistas, los diarios liberales acogen con facilidad ciertos rumores del salón de conferencias del Congreso; y esa es quizás una de las razones que tiene el director de *El Pensamiento* para huir de esta Bolsa política, con tan instintivo horror como de la comercial.

Tiemblan las oposiciones.

La Iberia levanta bandera negra contra ellas, y promete llevar a la victoria, es decir, al presupuesto, a cuantos se pongan de parte del ministerio. *La Iberia* recuerda su arrojo y valentía, y excusaba recordarlo; porque a la vista de todos está la valentía y el arrojo con que ese periódico ha tomado y defiende la plaza del presupuesto.

«Ni uno sólo de sus castillos ha de quedar en pie», dice hablando de las oposiciones, lo cual, traducido de la gerga de *La Iberia*, tanto monta como decir que no ha de quedar un solo radical con nómina.

Así se explica el diario sagastino, «porque está dispuesto a todo.» ¡Bah! ¿A que no está dispuesta *La Iberia* a contarnos la serie de credenciales que ha sacado de los ministerios en los tres últimos años?

La Tertulia pregunta si es cierto que ha llegado a Gibraltar D. Francisco de Asís; si ha estado en Algeciras y San Roque, y si piensa también pasar a Cádiz.

¿Qué será?

Hoy vuelve a reunirse el comité ministerial de elecciones.

El señor marqués de Sardoal, atendiendo sin duda a las justas reclamaciones de la prensa, ha dispuesto que no se despidan a ningún trabajador sin justa causa y conocimiento del ayuntamiento.

Bien hecho.

El ministro de Ultramar ha señalado los sueldos de una a tres para las salidas públicas y todas las tardes de cuatro a cinco para recibir a los ex-senadores y ex-diputados.

El sub-secretario recibió a los ex-senadores y ex-diputados todos los días de una a tres, y a las demás personas los jueves y domingos de dos a cuatro.

El señor ministro de Ultramar se ocupa de la cuestión de presupuestos y deuda de Cuba y Filipinas, a cuyo fin ha pasado una comunicación al consejo que entiende en los asuntos de aquel archipiélago para que dedique su atención a este asunto.

Está acordado el nombramiento del brigadier D. Manuel Fabro y Rius, y para el cargo de gobernador militar de la Seo de Urgel.

Ya ha sido nombrado gobernador civil de Santander, el Sr. Balaguer, y sale esta noche para su destino.

Hoy se reunirá también el comité central radical de elecciones.

El domingo último salieron de Mahón para Cuba dos oficiales y 84 soldados del regimiento de Soria, los cuales fueron despedidos con las mayores muestras de aprecio.

Ayer se ha recibido el siguiente despacho telegráfico de Cuba:

«HABANA, 29.—Las operaciones militares en la última quincena han dado el resultado siguiente: Muertos, 121; prisioneros, 35 y 402 presentados de los enemigos: 24 muertos y 24 heridos de nuestros soldados.»

Dice un periódico:

«Algo ha llegado a nuestra noticia sobre aceptación o no aceptación de varios puestos militares, y sobre cuarteles que se prometían para Canarias. No creemos, sin embargo, que las cosas lleguen a este extremo.»

La Correspondencia se apresura a desmentir esta noticia.

Ayer ha llegado a Madrid el príncipe de Borbón. Se hospeda en casa del Sr. D. Carlos de Sotomayor. Mañana seguirá su viaje a Lisboa.

En la reunión celebrada anteayer en el ministerio de Fomento para tratar de la exposición hispano-lusitana, bajo la presidencia del ministro Sr. Romero Robledo, se nombró una comisión compuesta de los Sres. Silveira, Somalo, Castro y Serrano y Emilio Santos, para que estudie y pro-

ponga los medios y recursos necesarios para llevar a cabo este proyecto.

El ex-diputado Sr. Coll y Moncaí, jefe de la sección de Gobernación y Fomento del ministerio de Ultramar, ha presentado la dimisión de su cargo.

Ayer ha quedado firmado el arreglo del ministerio de Fomento que anunciamos, el cual comprende leves modificaciones, si se exceptúa el restablecimiento de la dirección de estadística que se hallaba comprendida dentro del presupuesto.

Es decir, que el arreglo se limita a añadir una dirección.

Ya lo suponíamos.

El general Sr. Laserna se encargó ayer de la capitania general de Cataluña.

En Ciempozuelos ha habido una especie de motín, promovido por unos cuantos alborotados; pero la autoridad de la provincia tomó en seguida las medidas convenientes y no ha tenido consecuencias.

Por el ministerio de la Guerra se ha dirigido una circular a los directores de las armas disponiendo que todos los cuerpos del ejército tengan la fuerza reglamentaria.

Mucha actividad se desplega en el ministerio de la Guerra: mal síntoma.

El teniente coronel Sr. Bellido Montesinos ha dirigido un comunicado al *Correo Militar* explicando las causas que le han inducido a pedir su separación del mando del primer batallón del regimiento infantería de Burgos.

Dice *La Correspondencia*:

«La mayor parte de los soldados que se licenciaron en la isla de Cuba se quedan establecidos en aquel país, y algunos de los que regresan a la Península vuelven a reagruparse en los depósitos y banderías, donde reciben una gratificación extraordinaria además del premio de recompensa. A los paisanos se les da, además del premio reglamentario, una gratificación de veinte duros en el acto de licenciarse y seis reales diarios.

El gobernador civil, según *La Correspondencia*, se está ocupando con actividad de la cuestión de higiene pública, y muy pronto se tocarán los resultados y beneficios de esta medida.

No alegamos y desahuciamos que no sea uno de tantos proyectos de esos que nunca se realizan.

Parece ser que a consecuencia de un incidente de que se ocupó el ayuntamiento en la última sesión ha presentado la renuncia de alcalde popular del distrito del Hospital, el Sr. D. Miguel Vinyá.

El lunes por la noche se declaró un incendio en Paterna (Valencia) que tomó serias proporciones, consumiendo tres o cuatro casas, y aun se hubiera propagado más si no hubiera sido los obreros de aquel pueblo la causa última que se interpuso. Parece que las casas eran propiedad del alcalde.

Acercos del motín del Rastro, de que dimos cuenta ayer a nuestros lectores, da *La Epoca* de anoche los siguientes detalles:

«Que el ayuntamiento radical de Madrid quisiera influir en la política, lo comprendíamos, sin aprobarlo, porque la revolución nos propone todos los días nuevas sorpresas; pero lo que verdaderamente no se concibe, es que apenas el sufragio universal se ha decidido en la capital de la monarquía por los candidatos radicales para el municipio, este, sin aviso previo, sin preparación, con una ligereza que hasta ahora ni a nosotros nos vemos explicada, haya tomado una medida que lastima profundamente los intereses de una de las clases más populares, la de los numerosos vendedores del Rastro. Pagaban estos, según hemos oído, la cantidad de 100 rs. como arbitrio municipal por el espacio ocupado con los puestos de venta, y de la noche a la mañana ese arbitrio ha sido arrendado, y el concesionario exige 500 rs. por lo que antes costaba 100, al mismo tiempo que se ha cercenado espacio. Alborotados los vendedores con esta novedad, han levantado todos los puestos y acudido en agria queja a la municipalidad, mientras los dependientes de esta y los agentes de orden público ocupaban casi militarmente desde mañana el histórico mercado del Rastro. A la hora en que escribimos solo se sabe que el alcalde había citado una comisión, y que entre los grupos de los vendedores la irritación era extraordinaria. Desearíamos que el conflicto tenga una solución amistosa.»

Hablando del proyecto, realizado ya, de crear 80 batallones de provinciales con objeto de armarlos en ellos a todos los oficiales liberales, dice un periódico:

«Por hoy solo diremos que para llenar los 80 batallones que se crean, el ministro de la Guerra no cuenta, según cálculos de personas competentes, más que con 6,000 hombres, ó sean con 75 por batallón.

No se resentirá, pues, la disciplina de estos 75 soldados, pues para mandarlos el ministro destina un teniente coronel, un comandante, seis capitanes, seis tenientes, seis alféreces y seis sargentos primeros, ó sean dos jefes y 18 oficiales, ó sea un oficial y un sargento por cada cuatro hombres, y un jefe para cada cuatro de compañía.

Solo falta destinar un general para mandar cada uno de los batallones.

Entre las declaraciones de derechos pasivos hechas durante la segunda quincena del mes de Enero último, aparece el Sr. Candau con opción al haber anual de 7,500 pesetas, ó sean 30,000 reales; por haber sido ministro de la Gobernación en pleno reinado calamar.

No hay mano que contenga los fondos públicos en la pendiente. Un día bajan 5 céntimos, otro día bajan 10, pero siempre bajan.

Se halla vacante la plaza de archivero en la diputación provincial de Toledo, dotada de 2,000 pesetas, cuyos aspirantes solicitarán en el término de 30 días a contar desde anteayer. La *Gaceta* publica el reglamento para la oposición a esta plaza.

Do un periódico tomamos las siguientes noticias acerca de los tres curules indígenas ofrecidas en Manila como complacentes del conato de sublevación que tuvo lugar en el mes de Febrero.

Los tres sacerdotes indígenas fusilados en Manila a consecuencia de los acontecimientos de Cavite, han sido el Padre Burgos, el Padre Zamora y el Padre Gomez.

nila y hombre de prendas sociales bastante estimables. Aunque molestado en sus apariencias, solía dominarlo una pasión contraria que para algunos explica sus errores políticos, pues hará dos años tomó parte en el concurso para la cátedra de doctrina, y solo obtuvo el tercer lugar de la propuesta; pero hay que advertir que el primero lo ocupó otro español del país que se hallaba en sus mismas circunstancias, y el segundo lugar un Cura indio de Cagayan, que hicieron brillantes oposiciones.

El Padre Zamora era Cura de Mariguina, pueblo inmediato a Manila, también español del país. Su carácter atrabiliario, y no muy amigo de los españoles, había proporcionado serios disgustos a las autoridades, principalmente al brigadier Orán cuando fue gobernador civil de Manila en 1867, que entonces, en un viaje que hizo a Mariguina, le negó el Padre Zamora ciertos honores debidos a todo jefe de provincia.

El Padre Gomez, Cura de Bacoón, en la provincia de Cavite, era mestizo chino y muy anciano, pues acaso pasaria de 70 años. Más de una vez se había hecho sospechoso a las autoridades españolas; sin embargo, por su edad y por su antigüedad en la cura de almas, era vicario foráneo de la provincia y tenía bajo su jurisdicción a varios frailes dominicos y recoletos que ejercen curatos en ella.

Esta circunstancia prueba que no existe la injusticia que algunos pretenden en la provisión de cargos, por más que también pudiera acusar de improvisos a los españoles.

Damos estas noticias con toda reserva y haciendo votos porque el telegrama de Manila a que nos referimos, resulte inexacto ó exagerado, aunque por desgracia tiene carácter oficial y ha visto la luz en la *Gaceta*. No faltan precedentes lamentables que lo hagan verosímil. Cartas de Manila de 8 de Enero, aseguran que en la ciudad se hablaban misteriosamente de algunos de estos desgraciados, designados hasta los sitios donde se reúnan y sus propósitos. El general Izquierdo había tenido que llamar al más importante de los que hemos citado, para prevenirle que por el camino que seguían era inevitable una catástrofe. Como se ve, sólo 32 días ha tardado en cumplirse el triste pronóstico del capitán general de Filipinas.

No es mucha la armonía que reina entre los señores que componen la diputación provincial de Valladolid, a juzgar por las siguientes líneas que leemos en *El Norte de Castilla*, periódico que se publica en aquella capital:

«Se abrió la sesión (dice) bajo la presidencia del Sr. Alonso García, se leyó el acta anterior, y al preguntar el presidente si era aprobada, se suscitó un acalorado debate en que varios señores diputados, unos sostenían, fundándose en el reglamento, que no podía hacerse uso de la palabra sobre el acta mas que para rectificar inexactitudes, otros, por el contrario, dijeron que podían hacer constar su no conformidad con el acuerdo tomado el día anterior. Después de varias inapropiaciones dirigidas por unos señores a otros, el señor presidente pudo sofocar el tumulto y se procedió a la aprobación del acta, por medio de votación nominal, dando por resultado el quedar aprobada por 17 votos contra 9.

Después de varias observaciones hechas por el Sr. Miranda, se suspendió la sesión por cinco minutos.

Abierta nuevamente y no habiendo suficiente número de diputados se levantó la sesión, no sin haber hecho repetidas protestas los señores Allén y Santana, pidiendo aquel el cumplimiento del artículo de la ley provincial que impone 25 pesetas de multa a los diputados que no concurren a las sesiones, y éste exigiendo de la presidencia el que se presentaran los diputados que se hallaban en secretaría y no lo hacían, dando una prueba más del alarde y cinismo que habían tenido durante la sesión.

El Sr. Barquin excitó a la prensa a que denunciara estos hechos, y nosotros, haciéndonos cargo de sus palabras, ofrecemos a nuestros lectores hacer públicos los nombres de los *padres de la provincia* que desatendiendo nuestros ruegos, no quieren cumplir con su obligación.

Todo esto son ventajas debidas a la ley provincial hecha por las Cortes Constituyentes, que ha convertido a las diputaciones en pequeños Congresos, con mayorías y minorías, y en las cuales de todo se trata menos de lo que interesa a la provincia.

Un periódico ministerial, el *Argos*, asegura que el Gobierno ha recibido noticias de los gobernadores de las provincias, según las cuales no hay ni el más ligero indicio ni el más leve síntoma de que nadie trate de alterar el orden público.

Otro diario ministerial, el *Pronto*, dice que se conspira y que el Gobierno sabe que se pretende crearle dificultades.

¿En qué quedamos? En que los órganos ministeriales se hallan tan desconcertados como sus patrones.

La comisión nombrada por los vendedores del Rastro ha sido recibida ayer tarde por el alcalde popular, el cual les manifestó continuaran como hasta aquí, interin se toma un acuerdo definitivo por el municipio.

Los republicanos de la Coruña acordaron anteayer celebrar por la noche una reunión. Entendado el gobernador del acuerdo, dispuso que el inspector de vigilancia se presentase en el local donde se verificaba la reunión, disponiendo que se disolviera. El presidente manifestó a dicha autoridad que tenía autorización para el gobernador, que sin duda opinaba lo contrario, mandando disolver la junta en el acto mismo, lo que se verificó sin resistencia y con el mayor orden. Esto no obstante, la primera autoridad civil de la Coruña instruyó expediente gubernativo y remitió las primeras diligencias al juzgado de primera instancia.

La Epoca dice que le ha sido remitido un paquete con un manuscrito, cuyo contenido publicará esta noche.

En ese manuscrito se hace una relación «tan notable como exacta», dice nuestro colega, de todas las peripecias ocurridas en las últimas crisis ministeriales, desde la carta del rey al conde de Malcampo hasta el acta de los comandantes de voluntarios.

El manuscrito ha sido remitido a *La Epoca* por una dama, en cuya antecala había sido olvidado en una noche de recepción.

Durante el mes de Enero pagaron los diarios políticos por derechos de timbre para la Península las siguientes cantidades:

Los cuatro diarios carlistas, 2,333 pesetas, 00 céntimos.

Los seis radicales, 2,312-10. *La Constitución*, que está incluida en esta cifra, no se publicó durante todo el mes.

Los tres moderados, 1,779-30.

Los nueve ministeriales, con inclusión de *La Política*, 1,667-30.

Los cinco republicanos, 1,025-20. Figura entre ellos *El Combate*, cuya creación fué posterior al 1.º de Enero.

Como se ve, los periódicos ministeriales ocupan el cuarto lugar, y siendo en número, la mitad de todos los periódicos de oposición, y contando además con el favor del Gobierno y las suscripciones semi-oficiales, pagan próximamente la quinta parte.

Más que nada acredita esta estadística la gran importancia de la comunión carlista y lo pequeñas que son a su lado las demás fracciones políticas que pomposamente se llaman los representantes de la mayoría del país.

Por orden del ministerio de la Gobernación se dispone que se anuncie y celebre una subasta pública para la adquisición de 80 aparatos receptores Morse, 100 agujas Wheatstone y 100 manipuladores Morse para el servicio telegráfico.

La prensa radical ha publicado un logogrifo que nosotros no podemos adivinar. *El Imparcial* dijo haber oído que el gobierno trataba de premiar los méritos, servicios y antecedentes del Sr. Alonso Colmenares con el marquesado de Guaraabulla.

A esto replicaba anoche *La Correspondencia*, que los ministeriales agradecerían mayores esplicaciones sobre los servicios que *El Imparcial* suponía que iban a ser recompensados. Pero este periódico, dando a entender que de alguna magnitud se trata, manifiesta que hubo expediente, y que por él se vendrá en conocimiento de lo que hay.

Las grandes recepciones del Vaticano se suceden sin repetirse. Cada vez son más numerosas e imponentes; y a medida que aumentan los atrápollos de los nuevos dominadores de Roma, aumenta en los romanos el amor a Pio IX y aumentan el fervor y entusiasmo de sus demostraciones de fidelidad.

El 26 de Febrero, 2,500 personas de las parroquias de San Eustaquio, Santa María sobre Minerva y Santa María Magdalena, presididas por sus párrocos y por el ilustre marqués Patrizi, llenaban la gran sala del Vaticano y la vasta antecámara precedente.

Calmado un poco el ardiente entusiasmo que en aquella multitud produjo la vista del Pontífice, el marqués Patrizi leyó un conmovedor mensaje, al cual respondió Su Santidad en los siguientes términos:

«Entre las tres parroquias que me ofrecen hoy tan bella y radiante corona, hay una de que yo fui feligrés, habiendo cerca del párroco un modesto albergue en un convento. Esto ya es antiguo, de hace más de medio siglo, porque me acuerdo que hace cincuenta y seis años que sucedía eso. Yo lo recuerdo con placer, y es una feliz coincidencia que esta parroquia haya venido, con las dos que le acompañan, en un día que la Iglesia consagra a pensamientos de alegría y felicidad, a la meditación del Paraíso. El Evangelio, en efecto, recordándonos hoy de la Transfiguración del Señor, da ocasión a los autores sagrados para hablar del Paraíso. Hoy es un tema difícilísimo, porque estamos más dispuestos a hablar de males y dolores que de gozos y alegrías.

«El doctor de los gentiles, que estuvo un instante con su cuerpo ó sin su cuerpo y con su alma sola en esta región magnífica, decía que había visto cosas que la lengua humana no puede expresar, y que el ojo humano, con todo el poder de la imaginación, no hubiera podido concebir. Basta saber que el Paraíso es el lugar donde no habrá queja, ni dolor, ni incertidumbre, y donde viviremos eternamente en una paz admirable alabando a Dios por toda la eternidad. Mas, para alcanzar esta gloria, es indispensable merecerla en este mundo, porque no podremos entrar en las puertas de la eternidad, si no combatimos generosamente sobre la tierra. Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.

«Gracias a Dios, podemos decir que hoy se han multiplicado de tal manera los motivos de combate, que parece que Dios ha querido hacer más corto el camino que conduce al Paraíso. No hay día, no hay hora, no hay momento en que no sea necesario combatir para sostener los derechos de la justicia y de la verdad.

No hay momento en que los principales enemigos de la familia humana no estén en frente de nosotros, ardientes en sostener sus falsos derechos y procurando el triunfo por la violencia, el fraude y la astucia. Estos enemigos principales ya sabéis que son el demonio, el mundo y la carne. La carne, que corrompe tantos lugares del mundo, con sus vicios y concupiscencias, se dilata como un inundo charco, de tal manera, que debemos tener oír de nuevo estas palabras de Dios: *Me espíritu no permanecerá en el hombre, ó a lo menos, diré, en muchos hombres*, porque son presa de la carne.

«A la carne se une el mundo, que no está todavía satisfecho de todo lo que nuestros ojos pueden ver, ni de todo lo que hacen los que pueden hacer obras diabólicas, y que les grita que sigan adelante. Todo lo que se ha hecho no le basta; quiere que sigan en la senda de la iniquidad: que sean atacados los principios santos y combatida la fe, por todos los medios, ya ridiculizando las cosas santas, ya fundando escuelas para corromper a la juventud. En una palabra, los excita a sumergirse más en la impiedad, como si ya no hubieran hecho demasiado!

«Parece, en fin, que el demonio excita más todavía la carne y el mundo. Creo ver renovarse en nuestros días lo que aconteció hace tantos siglos al solitario de Has, al paciente Job. Es uno de los puntos más áridos de la Escritura, y de los que mejor muestran la necesidad de prosternarse humildemente en tierra, el diálogo que tuvo entonces Dios con el demonio. Entonces el demonio recorría libremente toda la superficie de la tierra. Interrogado por Dios, respondió: *Circuivi terram in perambulanti eam*; y Dios (qué diálogo tan incomprendible!) añadió: «¿Has visto a Job, el hombre justo, y cuán bien has visto su deber, cuánto respetas a su Dios, cuán santamente educa a su familia?» Y el demonio, con su infame desdoro, replicó: «¿En verdad el amor de Job a su Dios es desinteresado? No le has colmado de los bienes de la tierra? No le has colmado en sus rebaños y en su familia? Quitale todo eso, y verás a dónde va el amor de su Dios.»

Y Dios dió libertad al enemigo del género humano y al suyo, para que pudiese aferrarse a esta alma bendita y arrebatarse los bienes que poseía. Y su casa es destruida por un huracán que sepulta a sus hijos entre ruinas; y los ladrones se arrojan sobre sus rebaños, dejando a Job completamente arruinado, y convirtiéndole en pobre y miserable, de rico y poderoso que antes era.

Empieza de nuevo el diálogo: Reducido Job a la miseria, mantábase fiel, y presentándose otra vez el demonio, díjole Dios: Has hecho lo que has querido, y no obstante Job continúa siendo el justo; sigue sirviéndome. «Piel por piel», responde el diablo. Y todavía le dió Dios este permiso. Vosotros sabéis al fin de esta historia, y cómo, sentado sobre un muladar y cubierto de llagas continuaba Job alabando a Dios.

«O yo me equivoco, queridos niños, ó el demonio disfruta hoy de esta misma libertad de recorrer el mundo y de combatir á las almas. (La concurrencia se conmovió profundamente al oír estas palabras). Es posible que Dios le haya dicho al demonio: «De dónde vienes, y á dónde vas?—Y el demonio responde: *Peregrinabat terram et circuitum eam.* Es posible que Dios le haya dicho ya: «Pero no has visto tantos buenos círculos católicos, á tantos buenos romanos, no has visto á tantas almas escogidas que aman la virtud, la fe y la religión, y esto donde quiera, en Italia, en Europa y en todas partes? Y si lo has visto, sabes que oprimidos, envidiosos, aplastados como están esos fervorosos católicos, continúan temiéndome y amándome, que siguen frecuentando las iglesias y orando al pie de los altares, á fin de que alce la mano y vaya en su auxilio para poder, por último, respirar el aire puro de la paz y la tranquilidad.»

«Pues bien, ya que después de tantas miserias Dios acordó de Jacob y lo devolvió cuanto había perdido, y más todavía; ya que Job recuperó sus antiguas posesiones y llegó á ser después el jefe de una familia más grande y hermosa; ya que murió tranquilo y contento, y cargado de bendiciones, ¡oh! haga el Señor que tengan igualmente este fin todos nuestros males, y que calmada la Divina justicia restablezca en todo y por todo la paz y la tranquilidad, de manera que el Sacerdote, el hombre de Dios y el hombre de bien puedan transitar por las calles de la capital del Catolicismo, sin temor de verse insultados y amenazados de muerte. Tal es mi deseo.»

«Como quiera que sea, sabemos que el Señor, que quiso experimentar á sí mismo con una vida tan extraordinaria, ha dicho que tiene en la mano la criba que separa la paja del grano, y así se verá el día en que los malos, que se vanaglorian con su impiedad, serán mezclados con la paja, no para ser consumidos por el fuego, sino para arder por toda la eternidad. Si, llegará el día en que Dios llamará á las almas escogidas, entre las cuales deseo que os contéis todos vosotros, para ponerlos en sus graneros, es decir, para colocarlos en el cielo y bendecirlos por toda eternidad.»

«Deseo el primer triunfo, pero deseo mucho más el segundo, porque es más seguro, más hermoso, más eterno, y porque dará derecho para alabar siempre á Dios.»

«Si, Dios mío! Tal es la súplica que os dirige vuestro indigno Vicario. Volved vuestras miradas hacia este pobre pueblo. Vos sois quien ha planteado esta viña, y vos la habéis regado con vuestra preciosa sangre. Vos enviasteis á Roma á San Pedro, vuestro primer Vicario, y aquí en Roma, fué donde San Pedro sufrió el martirio para afirmar la fe que había predicado. ¡Dios mío! visitad, pues, vuestra viña; miradla, considerad sus miserias y alzad el brazo para bendecirla.»

«Benedicid á los jóvenes á fin de que sean preservados de la corrupción. Benedicid á los padres para que se ocupen con celo en dar una santa educación á sus hijos. Benedicid á las madres y consoladas en sus aflicciones. Benedicid á todo ese pueblo, á los presentes y á los ausentes y hacélos dignos á todos de poder cantar un día vuestras bendiciones por todos los siglos en el bienaventurado reino del cielo. *Benedictio Dei, etc.*»

Todos los presentes se postraron de rodillas; después de ella se levantaron prorumpiendo en vivas y en gritos de entusiasmo que acompañaron por largo tiempo al Padre Santo que pasó á las habitaciones.

Hé aquí el texto de la carta autógrafa dirigida por M. de Bismark al redactor de la *Gaceta oriental alemana* en contestación al mensaje de un meeting popular reunido en Posen:

«Respetable señor, os doy así como á todos los demás firmantes del mensaje que me ha sido dirigido el 13 de este mes en nombre de la Asamblea popular de Posen, las gracias más expresivas por ese elocuente testimonio de vuestra confianza y aprobación.»

Las tendencias del partido de que habláis, tendencias que tienen por objeto, no el bien común de las dos naciones, de que participa vuestra provincia, sino la opresión del alemán, imponen al Gobierno el deber de oponerse á usurpaciones ilegales bajo cualquier forma que puedan producirse.

El Gobierno está convencido de no tener delante de sí como adversarios, ni la población polaca, ni la Iglesia católica, por haber respetado y protegido siempre los derechos de una y otra en el terreno de la legislación civil y de la libertad de conciencia, ambas cosas que continuará respetando y protegiendo todavía.

Pero así como tiene este propósito, el Gobierno está también firmemente resuelto á hacer respetar las leyes bajo las cuales las poblaciones alemana y polaca gozan de seguridad en el ejercicio de sus derechos y de un desenvolvimiento en la prosperidad no conocido jamás antes de ser prusianas.—D. Bismark.»

Se desmiente la noticia de que Moriones vaya de capitán general á las Baleares, por

haber pedido que se le deje haciendo las delicias de los navarros.

Los gobernadores militares de Urgel y Almería han sido relevados á su instancia, y les reemplazan los Sres. Fabró y Aleman.

Cen motivo de la constante baja de fondos y de la liquidación de fin de mes, han ocurrido varias quiebras, y son muchas las personas perjudicadas.

Hoy se ha dicho que han llegado algunos alfonosinos con instrucciones especiales. De algún tiempo á este parte trabajan con asombrosa actividad.

Otra vez ha sido denunciado *El Combate*.

Parce que en la reunión que celebró anoche la Junta Central, fué autorizado el señor Nocedal para hacer lo que quiera respecto de coalición.

Esta avanza.

En vista de los progresos de la coalición, se sigue hablando de las probabilidades de que se forme un ministerio de fuerza.

Como habíamos previsto, los republicanos se han decidido por luchar en las elecciones, coaligados con los demás partidos de oposición.

Se anuncia para mañana una reunión en la que se acordará lo necesario para llevar á cabo la coalición.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 29.—En el momento en que la reina de Inglaterra dirigiese por la tarde al palacio de Buckingham, un joven le apuntó con una pistola, sin hacer fuego.

La intención del joven, según ha declarado, era obtener que fuesen puestos en libertad varios presos fenianos.

PARIS, 1.º.—El *Diario oficial* publicó un decreto nombrando al Sr. Fournier ministro de Francia en Roma.

LONDRES, 1.º.—La pistola del autor de la tentativa contra la reina no estaba cargada, y era además vieja y rota.

En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español, á 31-30; el portugués, á 49-3/4.

PARIS, 1.º.—Se ha aplazado de nuevo la discusión en la Asamblea nacional sobre las peticiones de un gran número de católicos, relativas al poder temporal del Papa.

Aseguérase que el duque de Aumale será repuesto en su empleo de general del ejército y el príncipe de Joinville en el de vicealmirante de la armada francesa.

Continúa siendo probable un arreglo entre los diputados de las distintas fracciones, para que obtenga mayoría el proyecto del ministro del Interior acerca de la prensa.

Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés á 64-10; En liquidación á 63-35, fin Marzo; El 5 por 100 id. á 89-00; En liquidación á 89-25, fin Marzo; El interior español á 26 1/2; El exterior id. á 31-05.

BOLSA DEL DIA 2.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-05, 10, 25, 05, 10, 20, 25 y 20; pequeños, 27-25 y 20; á plazo, 27-30 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-60 y 45.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 99-80 y 100-00.

Bonos del Tesoro, de 4, 2,000 rs., 6%, interés anual, publicado, 75-60, 40, 50, 65 y 70; á plazo, 75-75 fin. cor. fir.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 78 1/2, 78-25, 78 1/2 y 78-30.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 interés anual, emisión de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 95-00.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 67-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-80, 65, 70, 75 y 70.

NOTICIAS GENERALES.

En la Política de anoche encontramos el siguiente y misterioso suelto:

«En el teatro Real circulaban anoche rumores siniestros, noticias alarmantes.

Según ellos, en un momento dado debía apagarse el gas y hacerse algunos disparos contra ciertas personas, no de la opera.

Pero el personaje en cuestión brilló por su ausencia; el gas solo se veló cuando lo exigía la escena, no se oyó más disparo que el hecho contra la cabra y no cayeron al fondo del abismo más víctimas que el puente y Dinorah.»

Nada podemos añadir á lo que dice el periódico unionista, sino que como él extrañamos la ausencia del personaje en cuestión, aunque sin saber la causa que la motivara, causa que anoche nos descubrió en el suelto que hemos copiado.

Varios suscritores de provincias han llamado nuestra atención, asegurándonos que muchos de los ayuntamientos que tienen consignado en la Caja general de Depósitos el producto de la tercera parte de los bienes de propios que se les han vendido, no pagan sufragar sus gastos más imprescindibles porque no se les entregan los intereses devengados desde 1863 al paso que se les obliga á considerarlos como ingresos en sus respectivos presupuestos.

No conocemos las causas que inducen á la administración á retener unas cantidades que tanto conflictos y necesidades están llamadas á remediar; pero como sabemos que el Erario no se encuentra en la apurada situación de no poder satisfacer un compromiso tan sagrado, nos permitimos llamar la atención del ministro de Hacienda, esperando que se hará pronto justicia á las corporaciones municipales.

El Norte de Girona da cuenta de la persecución que sufre en los siguientes términos:

«Ayer fué llamado por nuestro juzgado el señor director de nuestro diario, á fin de tomarse declaración acerca de una nueva denuncia que pesa sobre nosotros. La causa de ella está en haber insertado el día 27 de febrero algunos abogados de Barcelona emiten en la cuestión de la liquidación del pago y exacción de contribuciones.

Se repite ya tan a menudo el presentarse contra su voluntad nuestro señor director ante el señor juez, que empezamos á buscarle un piso en el mismo juzgado á fin de que cada vez que fuéramos á él no nos molestara á los alguaciles del juzgado. Sagasta el ex-periodista se distingue por

su amor á la prensa, sin duda porque habrá probado que hay oficios más lucrativos que el de periodista.

El Norte ha perdido la cuenta de las denuncias que ha tenido que soportar, y si no fuera porque ha cobrado ya adición á conversar con el señor juez, sin duda que habría cesado en su publicación tan querida por los delegados del Gobierno.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pablo y San Simplicio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo III de Cuaresma.—San Eusebio y San Celeriano, mártires.

CULTOS. En la parroquia de San Antonio de los Portugueses, habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día.

En las parroquias de San Andrés y San Millán, y principalmente en el Carmen Calzado y en el Colegio de Loreto.

Terminan las misiones en San Andrés y San Millán, y principian en el Carmen Calzado y en el Colegio de Loreto.

Principia al anochecer una semana de mision en la Capilla de la V. O. T. de San Francisco, calle de San Bernabé, y será orador D. Mariano Yagüe.

Continúa en San Luis por la noche la novena mision del Santísimo Cristo de la Fé, y predicará D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

SANTOS DEL LUNES. San Casimiro, rey, y San Lucio, Papa y mártir.

CULTOS. En la parroquia de San Antonio de los Portugueses, habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día.

En las parroquias de San Andrés y San Millán, y principalmente en el Carmen Calzado y en el Colegio de Loreto.

Terminan las misiones en San Andrés y San Millán, y principian en el Carmen Calzado y en el Colegio de Loreto.

Principia al anochecer una semana de mision en la Capilla de la V. O. T. de San Francisco, calle de San Bernabé, y será orador D. Mariano Yagüe.

Continúa en San Luis por la noche la novena mision del Santísimo Cristo de la Fé, y predicará D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepietidos en San Luis.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelavos, 31, en la calle de la Paz, número 6. A cargo de M. Labajos y A. Arana.

SECCION DE ANUNCIOS

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Lograda sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABIGA

(Premiada en la Exposición de Nueva-York 1854.)

Quiza radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vómitos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, calvario, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles, como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 63,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: encumbia bajo una trizista mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Los médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta Arabiga, bendita sea Dios que la he hecho revivir, puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de F. «Dios! La Revalenta Arabiga ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, á mis digestiones, á mi Compárt, Cura.—Núm. 44,816.—El señor... Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 48,218. El coronel Watson, de la gata, neutraliza y extenua los resultados que he obtenido propinando un Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICTOR MORAZO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 31 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de 12 tazas, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs. Se vende también en frascos.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando un Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICTOR MORAZO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 31 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, publicado francés á la faldá de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La España que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 35 y 40, cuarto principal, Madrid.

LA ENSEÑANZA CATOLICA,

Revista ilustrada con hermosos grabados, dedicada á los profesores y estudiantes de toda clase de enseñanza y á las familias. Se publica cuatro veces al mes.—DIEZ REALES trimestre, dirigiéndose al administrador D. Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, 31, librería, Madrid.

COLECCION

DE OBRAS DE LA SEÑORA GOMEZ DE AVELLANEDA.

Cinco elegantes tomos de mucha lectura, á 20 reales tomo, en las principales librerías, donde también se vende el DICCIONARIO completísimo de la misma autora, con gran rebaja en los precios que han tenido hasta ahora; pues se darán: los de 50 rs. á 45; los de 45 y 46 en 40; los de 32 y 30 en 25; los de 23 en 18.

(Núm. 33.—3 v.—3, 4 y 5 M.)

EL GRAN DIA SE ACERCA,

6 CARTAS ACERCA DE LA PRIMERA COMUNION.

Traducción de D. Plácido María de Montoliu.—Véndese á 5 reales en rústica, y 7 encuadrado, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

MANUAL

de la cria lucrativa de las gallinas y demás aves de corral, por D. Nicolás de Casas y Menloza.

Un tomo en 8.º mayor de 280 páginas; se vende á 10 rs. en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9. En provincias 12 rs., remitiendo á dicha librería su importe en libranza.

En la misma librería se hallan de venta las siguientes últimas publicaciones de agricultura:

Tratado del cultivo de la vid en España y modo de mejorarla, por Tablada; 18 rs. en Madrid, en provincias 20.—Tratado del cultivo del olivo en España y modo de mejorarla, por Tablada; 16 rs. en Madrid, en provincias 18.—Tratado del cultivo de los árboles frutales en España y modo de mejorarlos, por Tablada; 18 rs. en Madrid, en provincias 20.—Tratado de la fabricación de vinos en España y el extranjero, por Tablada; 22 rs. en Madrid, en provincias 24.—Curso de economía y contabilidad rural, por Tablada; dos tomos; 60 rs. en Madrid, en provincias 68.—Manual práctico del ganadero con relación al buey y vacuno, por Cases; 4 rs. en Madrid, en provincias 4 rs. 50 centimos.—Tratado completo sobre el cultivo de las uvas para los gustos de seda, modo de cuidar estos, etc., por Escalera; 4 rs. en Madrid en provincias 4 rs. y 50 centimos.

CATÁLOGO DE MÚSICA.

Se ha impreso la primera y segunda parte de la publicada por el editor A. Romero, calle de Preciados, número 1, Madrid.

La primera abraza la Instrucción musical completa, como son: métodos y estudios para todos los instrumentos; y la segunda, música para piano.

Se mandan gratis á todas las poblaciones de España, remitiendo un sello de medio real para el franqueo.

(Núm. 3.—3 v.)

CANTO LLANO UNIVERSAL

DEL PADRE REMENTERIA.

Esta obra magna, que es el porvenir del canto eclesiástico, escrita con sola una clave y reglas musicales, se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi y de Aguado, á los precios siguientes:—Semana Santa, la más completa que se ha publicado, de 30 rs.—Tres tomos de Misas de todo el año, 60 rs.—Tres tomos de vísperas, 80 reales.—Método de canto llano, 6 rs.

(Núm. 32.)

SEMANA SANTA

La Semana Santa, que es objeto de este anueto, es la edición más completa y esmerada que se ha publicado. Está impresa en latín, á dos tintas: encarnada y negra, y contiene los oficios, rezos y oraciones, correspondientes á cada día. La impresión es abultada y clara, y el papel de hilo.

Consta de siete tomos en 8.º, uno para cada día de la semana, y puede encuadrarse también valiéndose dos ó tres días, según agrado.

A pesar de la edición tan excelente, se vende al ínfimo precio de 44 rs. en rama, librería de la calle de las Fuentes, núm. 42.

Del mismo tamaño, igual impresión y papel de la que precede, la hay en tres tomos á 28 rs. en rama.

Otra de edición moderna, letra gruesa, á dos tintas y excelente papel, en 42, un tomo 20 rs. en rama.

(Núm. 31)